[742]

JORNADA PRIMERA ESCENA VII.

Felix

LOPE DE VEGA (6).

Carpio, 1562-1635

EL CASTIGO SIN VENGANZA (7).

PERSONAS.

EL DUQUE DE FERRARA.
EL CONDE FEDERICO.
ALBANO.
RUTILIO.
FLORO.
LUCINDO.
EL MARQUÉS DE GONZAGA.
CASANDRA.
AURORA.
LUCRECIA.
BATIN.
CINTIA.
FEBO.
RICARDO.
UNA MUJER.
ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Ferrara y otros puntos.

ACTO PRIMERO.

Una calle de Ferrara.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE DE FERRARA, *de noche*; FEBO Y RICARDO.

RIC. ¡Linda burla!
FEBO. Por extremo.
Pero ¿quién imaginara
Que era el duque de Ferrara?
DUQUE. Que no me conozcan temo.
RIC. Debajo de ese disfraz (*a*)
Hay licencia para todo;
Que aun el cielo en algun modo
Es de disfraces capaz.
¿Qué piensas tú que es el velo
Con que la noche le tapa?
Una guarnecida capa
Con que se disfraza el cielo.
Y para dar luz alguna,

(*a*) En otras: «Debajo de *ser* disfraz.»

Las estrellas que dilata
Son pasamanos de plata,
Y una encomienda la luna.
DUQUE. ¿Ya comienzas desatinos?
FEBO. No lo ha pensado poeta
Destos de la nueva seta,
Que se imaginan divinos.
RIC. Si á sus licencias apelo,
No me darás culpa alguna;
Que yo sé quien á la luna
Llamó requeson del cielo.
DUQUE. Pues no te parezca error;
Que la poesía ha llegado
A tan miserable estado,
Que es ya como jugador
De aquellos transformadores,
Muchas manos, ciencia poca,
Que echan cintas por la boca,
De diferentes colores.
Pero, dejando á otro fin
Esta materia cansada:
No es mala aquella casada.
RIC. ¡Cómo mala! Un serafin.
Pero tiene un bravo azar,
Que es imposible sufrillo.
DUQUE. ¿Cómo?
RIC. Un cierto maridillo,
Que toma y no da lugar.
FEBO. Guarda la cara.
DUQUE. Ese ha sido
Siempre el más cruel linaje
De gente deste paraje.
FEBO. El que la gala, el vestido
Y el oro deja traer,
Tenga, pues él no lo ha dado,
Lástima al que lo ha comprado;
Pues si muere su mujer,
Ha de gozar la mitad,
Como bienes gananciales.
RIC. Cierto que personas tales
Poca tienen *caridad*,
Hablando cultidiablesco,
Por no juntar las dicciones.
DUQUE. Tienen esos socarrones
Con el diablo parentesco;
Que obligando á consentir,
Después estorba el obrar.
RIC. Aquí pudiera llamar;
Pero hay mucho que decir.
DUQUE. ¿Cómo?
RIC. Una madre beata,
Que reza y riñe á dos niñas,
Entre majuelos y viñas,
Una perla y otra plata.
DUQUE. Nunca de exteriores fio.
RIC. No lejos vive una dama
Como azúcar de retama,
Dulce y morena.
DUQUE. ¿Qué brio?
RIC. El que pide la color;
Mas el que con ella habita
Es de cualquiera visita
Cabizbajo rumiador.
FEBO. Rumiar siempre fué de bueyes.
RIC. Cerca he visto una mujer,
Que diera buen parecer
Si hubiera estudiado leyes.
DUQUE. Vamos allá.
RIC. No querrá
Abrir á estas horas.
DUQUE. ¿No?
Y ¿si digo quién soy yo?
RIC. Si lo dices, claro está.
DUQUE. Llama, pues.
RIC. (*Llama.*) Algo esperaba;
Que á dos patadas salió.

ESCENA II.

CINTA, *en una ventana.*—DICHOS.

CINT. ¿Quién es?
RIC. Yo soy.
CINT. ¿Quién es yo?
RIC. Amigos. Cintia, abre, acaba;
Que viene el Duque conmigo:
Tanto mi alabanza pudo.
CINT. ¿El duque?
RIC. ¿Eso dudas?
CINT. Dudo,
No digo el venir contigo,
Mas el visitarme á mí
Tan gran señor y á tal hora.
RIC. Por hacerte gran señora
Viene disfrazado ansí.
CINT. Ricardo, si el mes pasado
Lo que agora me dijeras
Del duque, me persuadieras
Que á mis puertas ha llegado;
Pues toda su mocedad
Ha vivido indignamente,
Fábula siendo á la gente
Su viciosa libertad.
Y como no se ha casado
Por vivir más á su gusto,
Sin mirar que fuera injusto
Ser de un bastardo heredado
(Aunque es mozo de valor
Federico), yo creyera
Que el duque á verme viniera;
Mas ya que como señor
Se ha venido á recoger,
Y de casar concertado,
Su hijo á Mantua ha enviado
Por Casandra, su mujer,
No es posible que ande haciendo
Locuras de noche ya,
Cuando esperándola está
Y su entrada previniendo;
Que si en Federico fuera
Libertad, ¿qué fuera en él?
Y si tú fueras fiel,
Aunque él ocasion te diera,
No anduvieras atrevido
Deslustrando su valor;
Que ya el Duque, tu señor,
Está acostado y dormido.
Y así, cierro la ventana;

Que ya sé que fué invencion
Para hallar conversacion.
Adios, y vuelve mañana.
(*Quítase de la ventana y ciérrala.*)

ESCENA III.

EL DUQUE, FEBO, Y RICARDO.

DUQUE. ¡A buena casa de gusto
Me has traido!
RIC. Yo, Señor,
¿Qué culpa tengo?
DUQUE. Fué error
Fiarte tanto disgusto.
FEBO. ¡Para la noche que viene,
Si quieres, yo romperé
La puerta.
DUQUE. ¡Que esto escuché!
FFBO. Ricardo la culpa tiene.
Pero, Señor, quien gobierna,
Si quiere saber su estado
Cómo es temido ó amado,
Deje la lisonja tierna
Del criado adulador,
Y disfrazado de noche
En traje humilde ó en coche
Salga á saber su valor;
Que algunos emperadores
Se valieron deste engaño.
DUQUE. Quien escucha, oye su daño;
Y fueron, aunque lo dores,
Filósofos majaderos (*a*);
Porque el vulgo no es censor
De la verdad, y es error
De entendimientos groseros
Fiar la buena opinion
De quien, inconstante y vario,
Todo lo juzga al contrario
De la ley de la razon.
Un quejoso, un descontento
Echa, por vengar su ira,
En el vulgo una mentira,
A la novedad atento;
Y como por su bajeza
No la puede averiguar,
Ni en los palacios entrar,
Murmura de la grandeza.
Yo confieso que he vivido
Libremente y sin casarme,
Por no querer sujetarme;
Y que tambien parte ha sido
Pensar que me heredaria
Federico, aunque bastardo:
Mas ya que á Casandra aguardo,
Que Mantua con él me envia,
Todo lo pondré en olvido.
FEBO. Será remedio casarte.
RIC. Si quieres desenfadarte,
Pon á esta puerta el oido.
DUQUE. ¿Cantan?
RIC. ¿No lo ves?
DUQUE. Pues ¿quién
Vive aquí?
RIC. Vive un autor
De comedias.
FEBO. Y el mejor
De Italia.
DUQUE. Ellos cantan bien.
¿Tiénelas buenas?
RIC. Están
Entre amigos y enemigos;
Buenas las hacen amigos
Con los aplausos que dan,
Y los enemigos malas.
FEBO. No pueden ser buenas todas.
DUQUE. Febo, para nuestras bodas
Preven las mejores salas
Y las comedias mejores;
Que no quiero que repares
En las que fueren vulgares.
FEBO. Las que ingenios y señores
Aprobaren, llevaremos.
DUQUE. ¿Ensayan?
RIC. Y habla una dama.
DUQUE. Si es Andrelina, es de fama.
¡Qué accion! Qué afectos! Qué extremos!
UNA MUJER. (*Dentro.*) Déjame, pensamiento;
No más, no más, memoria,
Que mi pasada gloria
Conviertes en tormento,
Y deste sentimiento,
Ya no quiero memoria, sino olvido;
Que son de un bien perdido,
Aunque presumes que mi mal mejoras,
Discursos tristes para alegres horas.
DUQUE. ¡Valiente accion!
FEBO. Extremada.
DUQUE. Más oyera; pero estoy
Sin gusto. A acostarme voy.
RIC. ¿A las diez?
DUQUE. Todo me enfada.
RIC. Mira que es esta mujer
Única.
DUQUE. Temo que hable
Alguna cosa notable.
RIC. De tí ¿cómo puede ser?
DUQUE. ¿Ahora sabes, Ricardo,
Que es la comedia un espejo,
En que al necio, el sabio, el viejo,
El mozo, el fuerte, el gallardo,
El rey, el gobernador,
La doncella, la casada,
Siendo al ejemplo escuchada
De la vida y del honor,
Retrata nuestras costumbres,
O livianas ó severas,
Mezclando burlas y véras,
Donaires y pesadumbres?
Basta, que oí del papel
De aquella primera dama
El estado de mi fama:
Bien claro me hablaba en él.
¿Que escuche me persüades
La segunda? Pues no ignores
Que no quieren los señores
Oir tan claras verdades. (*Vanse.*)

(*a*) Los emperadores.

Selva cruzada por un camino.

ESCENA IV.

EL CONDE FEDERICO, *de camino, muy galan,* Y BATIN.

BATIN. Desconozco el estilo de tu gusto.
¿Agora en cuatro sauces te detienes,
Cuando á negocio, Federico, vienes
De tan gran importancia?
FED. Mi disgusto
No me permite, como fuera justo,
Más priesa y más cuidado;
Antes la gente dejo, fatigado
De varios pensamientos,
Y al dosel destos árboles, que, atentos
A las dormidas ondas dese rio,
Mirando están sus copas,
Después que los vistió de verdes ropas,
De mí mismo quisiera retirarme;
Que me cansa el hablarme
Del casamiento de mi padre, cuando
Pensé heredarle; que si voy mostrando
A nuestra gente gusto, como es justo,
El alma llena de mortal disgusto,
Camino á Mantua, de sentido ajeno;
Que voy por mi veneno
En ir por mi madrastra, aunque es forzoso.
BATIN. Ya de tu padre el proceder vicioso,
De proprios y de extraños reprendido,
Quedó á los piés de la virtud vencido.
Ya quiere sosegarse;
Que no hay freno, Señor, como casarse.
Presentóle un vasallo
Al rey francés un bárbaro caballo
De notable hermosura,
Cisne en el nombre y por la nieve pura
De la piel, que cubrian
Las ricas canas, que á los piés caian
De la cumbre del cuello, en levantando
La pequeña cabeza;
Finalmente le dió naturaleza,
Que alguna dama estaba imaginando,
Hermosura y desden, porque su furia
Tenia por injuria
Sufrir al picador más fuerte y diestro.
Viendo tal hermosura tan sin diestro,
Mandóle el Rey echar en una cava
A un soberbio leon que en ella estaba;
Y en viéndole feroz, apenas viva
El alma sensitiva,
Hizo que el cuerpo al rededor se entolde
De las crines, que ya crespas sin molde
(Si el miedo no lo era),
Formaron como lanzas blanca esfera,
Y en espin erizado
De orgulloso caballo transformado,
Sudó por cada pelo
Una gota de hielo,
Y quedó tan pacífico y humilde,
Que fué un enano á sus arzones tilde;
Y el que á los picadores no sufria,
Los pícaros sufrió desde aquel dia.
FED. Batin, ya sé que á mi vicioso padre
No pudo haber remedio que le cuadre
Como es el casamiento;
Pero ¿no ha de sentir mi pensamiento
Haber vivido con tan loco engaño?
Ya sé que al más altivo, al más extraño
Le doma una mujer, y que delante
Deste leon, el bravo, el arrogante
Se deja sujetar del primer niño,
Que con dulce cariño
Y media lengua, ó muda ó balbuciente,
Teniéndole en los brazos, le consiente
Que le tome la barba.
Ni rudo labrador la roja parva,
Como un casado la familia mira,
Y de todos los vicios se retira.
Mas ¿qué me importa á mí que se sosiegue
Mi padre, y que se niegue
A los vicios pasados,
Si han de heredar sus hijos sus estados,
Y yo, escudero vil, traer en brazos
Algun leon que me ha de hacer pedazos?
BATIN. Señor, los hombres cuerdos y discretos,
Cuando se ven sujetos
A males sin remedio,
Poniendo la paciencia de por medio,
Fingen contento, gusto y confianza,
Por no mostrar envidia y dar venganza.
FED. ¡Yo sufriré madrastra!
BATIN. ¿No sufrias
Las muchas que tenias
Con los vicios del Duque? Pues agora
Sufre una sola que es tan gran señora.
FED. ¿Qué voces son aquellas?
BATIN. En el vado del rio suena gente.
FED. Mujeres son; á verlas voy.
BATIN. Detente.
FED. Cobarde, ¿no es razon favorecellas?
(*Vase.*)
BATIN. Excusar el peligro es ser valiente.—
¡Lucindo! ¡Albano! ¡Floro!

ESCENA V.

LUCINDO, ALBANO, FLORO.—BATIN.

LUCRE. El conde llama.
ALBA. ¿Dónde está Federico?
FLORO. ¿Pide acaso
Los caballos?
BATIN. Las voces de una dama,
Con poco seso y con valiente paso
Le llevaron de aquí: mientras le sigo,
Llamad la gente. (*Vase.*)

ESCENA VI.

LUCINDO, ALBANO Y FLORO.

LUCRE. ¿Dónde vas? Espera.
ALBA. Pienso que es burla.
FLORO. Y yo lo mismo digo...
—Aunque suena rumor en la ribera,
De gente que camina.

LUC. Mal Federico á obedecer se inclina
El nuevo dueño, aunque por ella viene.
ALB. Sale á los ojos el pesar que tiene.

ESCENA VII.

FEDERICO *con* CASANDRA *en los brazos.*—DICHOS.

FED. Hasta poneros aquí,
Los brazos me dan licencia.
CASAN. Agradezco, caballero,
Vuestra mucha gentileza.
FED. Y yo á mi buena fortuna
Traerme por esta selva,
Casi fuera de camino.
CASAN. ¿Qué gente, Señor, es esta?
FED. Criados que me acompañan.
No tengais, Señora, pena:
Todos vienen á serviros.

ESCENA VIII.

BATIN *con* LUCRECIA *en los brazos.*—DICHOS.

BATIN. Mujer, dime, ¿cómo pesas,
Si dicen que sois livianas?
LUCRE. Hidalgo, ¿dónde me llevas?
BATIN. A sacarte por lo menos
De tanta enfadosa arena
Como la falda del rio
En estas orillas deja.
Pienso que fué treta suya,
Por tener ninfas tan bellas,
Volcarse el coche al salir;
Que si no fuera tan cerca,
Corriérades gran peligro.
FED. Señora, porque yo pueda
Hablaros con el respeto
Que vuestra persona muestra,
Decidme quién sois.
CASAN. Señor,
No hay causa porque no deba
Decirlo. Yo soy Casandra,
Ya de Ferrara duquesa,
Hija del duque de Mantua.
FED. ¿Cómo puede ser que sea
Vuestra alteza y venir sola?
CASAN. No vengo sola; que fuera
Cosa imposible: no lejos
El marqués Gonzaga queda,
A quien pedí me dejase,
Atravesando una senda,
Pasar sola en este rio
Parte desta ardiente siesta;
Y por llegar á la orilla,
Que me pareció cubierta
De más árboles y sombras,
Habia más agua en ella,
Tanto, que pude correr,
Sin ser mar, fortuna adversa;
Mas no pudo ser fortuna,
Pues se pararon las ruedas.
Decidme, Señor, quién sois,
Aunque ya vuestra presencia
Lo generoso asegura
Y lo valeroso muestra;
Que es razon que este favor,
No solo yo le agradezca,
Pero el Marqués y mi padre,
Que tan obligados quedan.
FED. Después que me dé la mano,
Sabrá quién soy vuestra alteza.
CASAN. ¡De rodillas! Es exceso.
No es justo que lo consienta
La mayor obligacion.
FED. Señora, es justo y es fuerza:
Mirad que soy vuestro hijo.
CASAN. Confieso que he sido necia
En no haberos conocido.
¿Quién, sino quien sois, pudiera
Valerme en tanto peligro?
Dadme los brazos.
FED. Merezca
Vuestra mano.
CASAN. No es razon.
Dejadles pagar la deuda,
Señor conde Federico.
FED. El alma os dé la respuesta.
(*Hablan quedo.*)
BATIN. (*A Lucrecia.*)
Ya que ha sido nuestra dicha
Que esta gran señora sea
Por quien íbamos á Mantua,
Solo resta que yo sepa
Si eres tú, vuesamerced,
Señoría ó excelencia,
Para que pueda medir
Lo razonado á las prendas.
LUCRE. Desde mis primeros años
Sirvo, amigo, á la Duquesa.
Soy doméstica criada,
Visto y desnudo á su alteza.
BATIN. ¿Eres camarera?
LUCRE. No.
BATIN. Serás hácia-camarera,
Como que lo fuiste á ser,
Y te quedaste á la puerta...
Tal vez tienen las señoras,
Como lo que tú me cuentas,
Unas criadas malillas,
Entre doncellas y dueñas,
Que son todo y no son nada.
¿Cómo te llamas?
LUCRE. Lucrecia.
BATIN. ¿La de Roma?
LUCRE. Más acá.
BATIN. ¡Gracias á Dios que con ella
Topé! que desde su historia
Traigo llena la cabeza
De castidades forzadas
Y de diligencias necias.
¿Tú viste á Tarquino?
LUCRE. ¡Yo!
BATIN. Y ¿qué hicieras si le vieras?
LUCRE. ¿Tienes mujer?
BATIN. ¿Por qué causa
Lo preguntas?

LUCRE. Porque pueda
Ir á tomar su consejo.
BATIN. Heristeme por la treta.
Tú ¿sabes quién soy?
LUCRE. ¿De qué?
BATIN. ¿Es posible que no llega
Aun hasta Mantua la fama
De Batin?
LUCRE. ¿Por qué excelencias?
Pero tú debes de ser
Como unos necios, que piensan
Que en todo el mundo su nombre
Por único se celebra,
Y apenas le sabe nadie.
BATIN. No quiera Dios que tal sea,
Ni que murmure envidioso
De las virtudes ajenas.
Esto dije por donaire;
Que no porque piense ó tenga
Satisfacion y arrogancia.
Verdad es que yo quisiera
Tener fama entre hombres sabios,
Que ciencia y letras profesan;
Que en la ignorancia comun
No es fama, sinó cosecha,
Que sembrando disparates,
Coge lo mismo que siembra.
CASAN. (*A Federico.*) Aun no acierto á encarecer
El haberos conocido:
Poco es lo que habia oido
Para lo que vengo á ver.
El hablar, el proceder
A la persona conforma,
Hijo y mi señor, de forma,
Que muestra en lo que habeis hecho
Cuál es el alma del pecho
Que tan gran sugeto informa.
Dicha ha sido haber errado
El camino que seguí,
Pues más presto os conocí
Por yerro tan acertado.
Cual suele en el mar airado
La tempestad, después della
Ver aquella lumbre bella,
Así fué mi error la noche,
Mar el rio, nave el coche,
Yo el piloto y vos mi estrella.
Madre os seré desde hoy,
Señor conde Federico,
Y deste nombre os suplico
Que me honreis, pues ya lo soy.
De vos tan contento estoy,
Y tanto el alma repara
En prenda tan dulce y cara,
Que me da más regocijo
Teneros á vos por hijo,
Que ser duquesa en Ferrara.
FED. Basta que me dé temor,
Hermosa Señora, el veros;
No me impida el responderos
Turbarme tanto favor.
Hoy el Duque, mi señor,
En dos divide mi sér,
Que del cuerpo pudo hacer
Que mi sér primero fuese,
Para que el alma debiese
A mi segundo nacer.
Destos nacimientos dos
Llevais, Señora, la palma;
Que para nacer con alma,
Hoy quiero nacer de vos;
Que, aunque quien la infunde es Dios,
Hasta que os ví, no sentia
En qué parte la tenia.
Pues, si conocerla os debo,
Vos me habeis hecho de nuevo;
Que yo sin alma vivia.
Y desto se considera,
Pues que de vos nacer quiero,
Que soy el hijo primero
Que el Duque de vos espera.
Y de que tan hombre quiera
Nacer, no son fantasías;
Que para disculpas mias,
Aquel divino crisol
Há seis mil años que es sol,
Y nace todos los dias.

ESCENA IX.

EL MARQUÉS GONZAGA Y RUTILIO.—DICHOS.

RUT. Aquí, Señor, los dejé.
MARQ. Extraña desdicha fuera,
Si el caballero que dices
No llegara á socorrerla.
RUT. Mandóme alejar, pensando
Dar nieve al agua risueña,
Bañando en ella los piés
Para que corriese perlas;
Y así no pudo llegar
Tan presto mi diligencia,
Y en brazos de aquel hidalgo
Salió, Señor, la Duquesa;
Pero como ví que estaban
Seguras en la ribera,
Corrí á llamarte.
MARQ. Allí está
Entre el agua y el arena
El coche solo.
RUT. Estos sauces
Nos estorbaron el verla.—
Allí está con los criados
Del caballero.
CASAN. Ya llega
Mi gente.
MARQ. ¡Señora mia!...
CASAN. ¡Marqués!...
MARQ. Con notable pena
A todos nos ha tenido
Hasta agora vuestra alteza.
¡Gracias á Dios, que os hallamos
Sin peligro!
CASAN. Después dellas,
Las dad á este caballero:
Su piadosa gentileza
Me sacó libre en los brazos.
MARQ. Señor Conde, ¿quién pudiera,

Sino vos, favorecer
A quien ya es justo que tenga
El nombre de vuestra madre?

FED. Señor Marqués, yo quisiera
Ser un Júpiter entonces,
Que transformándome cerca
En aquel ave imperial,
Aunque las plumas pusiera
A la luz de tanto sol,
Ya de Faetonte soberbia,
Entre las doradas uñas,
Tuson del pecho la hiciera
Y por el aire en los brazos,
Por mi cuidado la vieran
Los del Duque, mi señor.

MARQ. El cielo, Señor, ordena
Estos sucesos que veis,
Para que Casandra os deba
Un beneficio tan grande,
Que desde este punto pueda
Conformar las voluntades,
Y en toda Italia se vea
Amarse tales contrarios,
Y que en un sugeto quepan.
(*Hablan los dos, y aparte Casandra y Lucrecia.*)

CASAN. Mientras los dos hablan, dime,
¿Qué te parece, Lucrecia,
De Federico?

LUCRE. Señora,
Si tú me dieses licencia
Mi parecer te diria.

CASAN. Aunque ya no sin sospecha,
Yo te la doy.

LUCRE. Pues yo digo...

CASAN. Di.

LUCRE. Que más dichosa fueras
Si se trocara la suerte.

CASAN. Aciertas, Lucrecia, y yerra
Mi fortuna; mas ya es hecho;
Porque cuando yo quisiera,
Fingiendo alguna invencion,
Volver á Mantua, estoy cierta
Que me matara mi padre,
Y por toda Italia fuera
Fábula mi desatino:
Fuera de que no pudiera
Casarme con Federico;
Y así, no es justo que vuelva
A Mantua, sino que vaya
A Ferrara en que me espera
El Duque, de cuya libre
Vida y condicion me llevan
Las nuevas con gran cuidado.

MARQ. Ea, nuestra gente venga,
Y alegremente salgamos
Del peligro desta selva.—
Parte delante á Ferrara,
Rutilio, y lleva las nuevas
Al Duque del buen suceso;
Si por ventura no llega
Anticipada la fama,
Que se detiene en las buenas
Cuanto corre en siendo malas.—
Vamos, señora, y prevengan
Caballo al Conde.

FLORO. El caballo
Del Conde. (*Vase.*)

CASAN. Vuestra excelencia
Irá mejor en mi coche.

FED. Como mande vuestra alteza
Que vaya, la iré sirviendo.
(*El Marqués lleva de la mano á Casandra.*)

ESCENA X.

FEDERICO Y BATIN.

BATIN. ¡Qué bizarra es la duquesa!

FED. ¿Parécete bien, Batin?

BATIN. Paréceme una azucena
Que está pidiendo á la aurora
En cinco cándidas lenguas
Que le trueque en cortesía
Los granos de oro á sus perlas.
No he visto mujer tan linda.
Por Dios, Señor, que si hubiera
Lugar (porque suben ya,
Y no es bien que la detengas),
Que te dijera...

FED. No digas
Nada; que con tu agudeza
Me has visto el alma en los ojos,
Y el gusto me lisonjeas.

BATIN. ¿No era mejor para tí
Esta clavellina fresca,
Esta naranja en azár,
Toda de pimpollos hecha,
Esta alcorza de ámbar y oro,
Esta Vénus, esta Helena?
¡Pese á las leyes del mundo!

FED. Vén, no les demos sospecha;
Y seré el primer alnado
A quien hermosa parezca
Su madrastra.

BATIN. Pues, señor,
No hay más de tener paciencia;
Que á fe que á dos pesadumbres,
Ella te parezca fea.

Sala con vistas á un jardin, perteneciente á un palacio, próximo á Ferrara.

ESCENA XI.

EL DUQUE Y AURORA.

DUQUE. Hallarála en el camino
Federico, si partió
Cuando dicen.

AUR. Mucho erró;
Pues cuando el aviso vino,
Era forzoso el partir
A acompañar á su alteza.

DUQUE. Pienso que alguna tristeza
Pudo el partir diferir;
Que, en fin, Federico estaba

Seguro en su pensamiento
De heredarme, cuyo intento,
Que con mi amor consultaba,
Fundaba bien su intencion;
Porque es Federico, Aurora,
Lo que más mi alma adora,
Y fué casarme traicion
Que hago á mi proprio gusto;
Que mis vasallos han sido
Quien me han forzado y vencido
A darle tanto disgusto;
Si bien dicen que esperaban
Tenerle por su señor,
O por conocer mi amor,
O porque tambien le amaban;
Mas, que los deudos que tienen
Derecho á mi sucesion,
Pondrán pleito con razon;
O que si á las armas vienen,
No pudiendo concertallos,
Abrasarán estas tierras;
Porque siempre son las guerra,
A costa de los vasallos.
Con esto determiné
Casarme: no pude más.

AUR. Señor, disculpado estás:
Yerro de fortuna fué.
Pero la grave prudencia
Del Conde hallará templanza,
Para que su confianza
Tenga consuelo y paciencia.
Aunque en esta confusion,
Un consejo quiero darte,
Que será remedio en parte
De su engaño y tu afliccion.
Perdona el atrevimiento;
Que fiado en el amor
Que me muestras, con valor
Te diré mi pensamiento.
Yo soy, invicto Duque, tu sobrina;
Hija soy de tu hermano,
Que en su primera edad, como temprano
Almendro que la flor al cierzo inclina,
(Cinco lustros ¡ay suerte
Cruel!) rindió la inexorable muerte.
Criásteme en tu casa, porque luego
Quedé tambien sin madre:
Tú solo fuiste mi querido padre;
Y en el confuso laberinto ciego
De mis fortunas tristes,
El hilo de oro que de luz me vistes.
Dísteme por hermano á Federico,
Mi primo en la crianza,
A cuya siempre honesta confianza
Con dulce trato honesto amor aplico,
No menos dél querida,
Viviendo entrambos una mesma vida.
Una ley, un amor, un albedrío,
Una fe nos gobierna,
Que con el matrimonio será eterna,
Siendo yo suya y Federico mio;
Que aun apenas la muerte
Osará dividir lazo tan fuerte.
Desde la muerte de mi padre amado
Tiene mi hacienda aumento:
No hay en Italia agora casamiento
Más igual á sus prendas y á su estado;
Y yo, entre muchos grandes,
Ni miro á España ni me aplico á Flandes.
Si le casas conmigo, estás seguro
De que no se entristezca
De que Casandra sucesion te ofrezca,
Sirviendo yo de su defensa y muro.
Mira si en este medio
Promete mi consejo tu remedio.

DUQUE. Dame tus brazos, Aurora,
Que en mi sospecha y recelo,
Eres la misma del cielo,
Que mi noche ilustra y dora.
Hoy mi remedio amaneces,
Y en el sol de tu consejo
Miro, como en claro espejo,
El que á mi sospecha ofreces.
Mi vida y honra aseguras;
Y así, te prometo al Conde,
Si á tu honesto amor responde
La fe con que le procuras;
Que bien creo que estarás
Cierta de su justo amor,
Como yo, qué tu valor,
Aurora, merece más.
Y así, pues vuestros intentos
Conformes vienen á ser,
Palabra te doy de hacer
Juntos los dos casamientos.
Venga el Conde, y tú verás
Qué dia á Ferrara doy.

AUR. Tu hija y tu esclava soy.
No puedo decirte más.

ESCENA XII.

BATIN.—DICHOS.

BATIN. Vuestra alteza, gran Señor,
Reparta entre mí y el viento
Las albricias, porque á entrambos
Se las debe de derecho;
Que no sé cuál de los dos
Vino en el otro corriendo,
Yo en el viento ó él en mí,
Él en mis piés, yo en su vuelo.
La Duquesa, mi señora,
Viene buena, y si primero
Dijo la fama que el rio,
Con atrevimiento necio,
Volcó el coche, no fué nada;
Porque el Conde al mismo tiempo
Llegó y la sacó en sus brazos.
Con que las paces se han hecho
De aquella opinion vulgar,
Que nunca bien se quisieron
Los alnados y madrastras;
Porque con tanto contento
Vienen juntos, que parecen
Hijo y madre verdaderos.

DUQUE. Esa paz, Batin amigo,
Es la nueva que agradezco;

Y que traiga gusto el Conde,
Fuera de ser nueva, es nuevo.
¿Querrá Dios que Federico
Con su buen entendimiento
Se lleve bien con Casandra?
En fin, ya los dos se vieron,
Y en tiempo que pudo hacerle
Ese servicio.

BATIN. Prometo
A vuestra alteza que fué
Dicha de los dos.

AUR. Yo quiero
Que me dés nuevas tambien.

BATIN. ¡Oh, Aurora, que á la del cielo
Das ocasion con el nombre
Para decirte conceptos!
¿Qué me quieres preguntar?

AUR. Deseo de saber tengo
Si es muy hermosa Casandra.

BATIN. Esa pregunta y deseo
No era de vuestra excelencia,
Sino del Duque; mas pienso
Que entrambos sabeis por fama
Lo que repetir no puedo,
Porque ya llegan.

DUQUE. Batin,
Ponte esta cadena al cuello.

ESCENA XIII.

RUTILIO, FLORO, ALBANO, LUCINDO, EL MARQUÉS, FEDERICO, CASANDRA Y LUCRECIA, *con grande* ACOMPAÑAMIENTO *y bizarría.*— DICHOS.

FED. En esta huerta, Señora,
Os tienen hecho aposento
Para que el Duque os reciba,
En tanto que disponiendo
Queda Ferrara la entrada,
Que á vuestros merecimientos
Será corta, aunque será
La mayor que en estos tiempos
En Italia se haya visto.

CASAN. Ya, Federico, el silencio
Me provocaba á tristeza.

FED. Fué de aquesta causa efeto.

FLORO. Ya salen á recibiros
El Duque y Aurora.

DUQUE. El cielo,
Hermosa Casandra, á quien
Con toda el alma os ofrezco
Estos estados, os guarde
Para su señora y dueño,
Para su aumento y su honor,
Los años de mi deseo.

CASAN. Para ser de vuestra alteza
Esclava, gran Señor, vengo;
Que deste título solo
Recibe mi casa aumento,
Mi padre honor y mi patria
Gloria, en cuya fe poseo
Los méritos de llegar
A ser digna de los vuestros.

DUQUE. Dadme vos, señor Marqués,
Los brazos, á quien yo debo
Prenda de tanto valor.

MARQ. En su nombre los merezco,
Y por la parte que tuve
En este alegre himeneo,
Pues hasta la ejecucion
Me sois deudor del concierto.

AUR. Conoced, Casandra, á Aurora.

CASAN. Entre los bienes que espero
De tanta ventura mia,
Es ver, Aurora, que os tengo
Por amiga y por señora.

AUR. Con serviros, con quereros
Por dueño de cuanto soy,
Solo responderos puedo.
Dichosa Ferrara ha sido
¡Oh Casandra! en mereceros
Para gloria de su nombre.

CASAN. Con tales favores entro,
Que ya en todas mis acciones
Próspero fin me prometo.

DUQUE. Sentáos, porque os reconozcan
Con debido amor mis deudos
Y mi casa.

CASAN. No replico:
Cuanto mandais obedezco.
(*Siéntanse debajo del dosel el Duque y Casandra, el Marqués y Aurora.*)

CASAN. ¿No se sienta el Conde?

DUQUE. No;
Porque ha de ser el primero
Que os ha de besar la mano.

CASAN. Perdonad; que no consiento
Esa humildad.

FED. Es agravio
De mi amor; fuera de serlo,
Es ir contra mi obediencia.

CASAN. Eso no.

FED. (*Ap.*) Temblando llego.

CASAN. Teneos...

FED. No lo mandeis.
Tres veces, Señora, beso
Vuestra mano: una por vos,
Con que humilde me sujeto
A ser vuestro mientras viva,
Destos vasallos ejemplo;
La segunda por el Duque,
Mi señor, á quien respeto
Obediente; y la tercera
Por mí, porque no teniendo
Más por vuestra obligacion
Ni menos por su precepto,
Sea de mi voluntad,
Señora, el reconoceros;
Que la que sale del alma
Sin fuerza de gusto ajeno,
Es verdadera obediencia.

CASAN. De tan obediente cuello
Sean cadena mis brazos.

DUQUE. Es Federico discreto.

MARQ. Dias há, gallarda Aurora,
Que los deseos de veros
Nacieron de vuestra fama,

Y á mi fortuna le debo
Que tan cerca me pusiese
De vos, aunque no sin miedo,
Para que sepais de mí
Que, puesto que se cumplieron,
Son mayores de serviros
Cuando tan hermosa os veo.

AUR. Yo, señor Marqués, estimo
Ese favor como vuestro,
Porque ya de vuestro nombre,
Que por las armas eterno
Será en Italia, tenia
Noticia por tantos hechos.
Lo de galan ignoraba,
Y fué ignorancia os confieso;
Porque soldado y galan
Es fuerza, y más en sugeto
De tal sangre y tal valor.

MARQ. Pues haciendo fundamento
De ese favor, desde hoy
Me nombro vuestro, y prometo
Mantener en estas fiestas
A todos los caballeros
De Ferrara, que ninguno
Tiene tan hermoso dueño.

DUQUE. Que descanseis es razon;
Que pienso que entreteneros
Es hacer la necedad
Que otros casados dijeron.
No diga el largo camino
Que he sido dos veces necio,
Y amor que no estimo el bien,
Pues no le agradezco el tiempo.
(*Todos se entran con grandes cumplimientos, y quédanse Federico y Batin.*)

ESCENA XIV.

FEDERICO Y BATIN.

FED. ¡Qué necia imaginacion!

BATIN. ¿Cómo necia? ¿Qué tenemos?

FED. Bien dicen que nuestra vida
Es sueño, y que todo es sueño (*a*);
Pues que no solo dormidos,
Pero aun estando despiertos,
Cosas imagina un hombre
Que al más abrasado enfermo
Con frenesí, no pudieran
Llegar á su entendimiento.

BATIN. Dices bien; que alguna vez
Entre muchos caballeros
Suelo estar, y sin querer
Se me viene al pensamiento
Dar un bofeton á uno
Y mordelle en el pescuezo.
Si estoy en algun balcon,
Estoy pensando y temiendo
Echarme dél y matarme.
Si voy en algun entierro,
Me da gana de reir:
Si estoy en la iglesia oyendo
Algun sermon, imagino
Que le digo que está impreso;
Y si dos están jugando,
Que les tiro un candelero.
Si cantan, quiero cantar;
Y si alguna dama veo,
En mi necia fantasía,
Asirla del moño intento,
Y me salen mil colores,
Como si lo hubiera hecho.

FED. ¡Jesús! Dios me valga. Afuera,
Desatinados conceptos
De sueños despiertos. ¡Yo
Tal imagino, tal pienso,
Tal me prometo, tal digo,
Tal fabrico, tal emprendo!
No más. ¡Extraña locura!

BATIN. Pues ¡tú para mí secreto!

FED. Batin, no es cosa que hice.
Y así nada te reservo;
Que las imaginaciones
Son espíritu sin cuerpo:
Lo que no es ni ha de ser
No es esconderte mi pecho.

BATIN. Y si te lo digo yo,
¿Negarásmelo?

FED. Primero
Que puedas adivinarlo,
Habrá flores en el cielo,
Y en ese jardin estrellas.

BATIN. Pues mira cómo lo acierto:
Que te agrada tu madrastra
Estás entre tí diciendo.

FED. ¡No lo digas!... Es verdad.
Pero yo ¿qué culpa tengo,
Pues el pensamiento es libre?

BATIN. Y tanto, que por su vuelo
La inmortalidad del alma
Se mira como en espejo.

FED. Dichoso es el Duque.

BATIN. Y mucho.

FED. Con ser imposible, llego
A estar envidioso dél.

BATIN. Bien puedes, con presupuesto
De que era mejor Casandra
Para tí.

FED. Con eso puedo
Morir de imposible amor
Y tener posibles celos.

ACTO SEGUNDO.

Sala en el palacio del Duque en Ferrara.

ESCENA PRIMERA.

CASANDRA Y LUCRECIA.

LUCRE. Con notable admiracion
Me ha dejado vuestra alteza.

CASAN. No hay alteza con tristeza,
Y más si bajezas son.

(*a*) «Es sueño, y que toda es sueño.» *Otras ediciones.*

Más quisiera, y con razon,
Ser una ruda villana,
Que me hallara la mañana
Al lado de un labrador,
Que desprecio de un señor
En oro, púrpura y grana.
¡Pluguiera á Dios que naciera
Bajamente, pues hallara
Quien lo que soy estimara,
Y á mi amor correspondiera!
En aquella humilde esfera,
Como en las camas reales,
Se gozan contentos tales,
Que no los crece el valor,
Si los efetos de amor
Son en las noches iguales.
No los halla á dos casados
El sol por las vidrieras
De cristal á las primeras
Luces del alba, abrazados
Con más gusto, ni en dorados
Techos más descanso halló,
Que tal vez que penetró,
Del aurora á los principios,
Por mal ajustados ripios,
Y un alma en dos cuerpos vió.
¡Dichosa la que no siente
Un desprecio autorizado,
Y se levanta del lado
De su esposo alegremente!
La que en la primera fuente
Mira ó lava ¡oh cosa rara!
Con las dos manos la cara,
Y no en llanto, cuando fué
Mujer de un hombre sin fe,
Con ser duque de Ferrara.
Sola una noche le ví
En mis brazos en un mes,
Y muchas le ví después
Que no quiso verme á mí.
Pero de que viva ansí
¿Cómo me puedo quejar,
Pues que me pudo enseñar
La fama, que quien vivia
Tan mal, no se enmendaria
Aunque mudase lugar?
Que venga un hombre á su casa
Cuando viene al mundo el dia;
Que viva á su fantasía,
Por libertad de hombre pasa.
(¿Quién puede ponerle tasa?)
Pero quien con tal desprecio
Trate una mujer de precio,
De que es casado olvidado,
O quiere ser desdichado,
O tiene mucho de necio.
El Duque debe de ser
De aquellos, cuya opinion,
En tomando posesion,
Quieren en casa tener
Como alhaja la mujer,
Para adorno, lustre y gala,
Silla ó escritorio en sala,
Y es término que condeno;
Porque con marido bueno
¿Cuándo se vió mujer mala?
La mujer de honesto trato
Viene para ser mujer
A su casa; que no á ser
Silla, escritorio ó retrato.
Basta ser un hombre ingrato,
Sin que sea descortés;
Y es mejor, si causa es
De algun pensamiento extraño,
No dar ocasion al daño,
Que remediarle después.

LUCRE. Tu discurso me ha causado
Lástima y admiracion;
Que tan grande sinrazon
Puede ponerte en cuidado.
¿Quién pensara que casado
Fuera el Duque tan vicioso;
O que no siendo amoroso,
Descortés, cual dices, fuera, (a)
Con que tu pecho estuviera
Para el agravio animoso?
En materia de galan
Puédese picar con celos,
Y dar algunos desvelos,
Cuando dormidos están,
El desden, el ademan,
La risa con quien pasó,
Alabar al que la habló,
Con que despierta el dormido;
Pero celos á marido
¿Quién en el mundo los dió?
¿Hale escrito vuestra alteza
A su padre estos enojos?

CASAN. No, Lucrecia; que mis ojos
Sólo saben mi tristeza.

LUCRE. Conforme á naturaleza
Y á la razon, mejor fuera
Que el Conde te mereciera,
Y que contigo casado,
Asegurando su estado,
Su nieto le sucediera;
Que aquestas melancolías
Que trae el Conde no son,
Señora, sin ocasion.

CASAN. No serán sus fantasías,
Lucrecia, de envidias mias,
Ni yo hermanos le daré;
Conque Federico esté
Seguro, que no soy yo
La que la causa le dió.
Desdicha de entrambos fué.

ESCENA II.

EL DUQUE, FEDERICO Y BATIN.—DICHAS.

DUQUE. Si yo pensara, Conde, que te diera
Tanta tristeza el casamiento mio,
Antes de imaginarlo me muriera.

FED. Señor, fuera notable desvarío

(a) En otras dice:
«Cortés, como dices, fuera.»
Ó es equivocacion, falta un *no*.

Entristecerme á mí tu casamiento:
Ni de tu amor por eso desconfio.
Advierta, pues, tu claro entendimiento
Que, si del casamiento me pesara,
Disimular supiera el descontento.
La falta de salud se ve en mi cara,
Pero no la ocasion.

DUQUE. Mucho presumen
Los médicos de Mantua y de Ferrara,
Y todos finalmente se resumen
En que casarte es el mejor remedio,
Con que tales tristezas se consumen.

FED. Para doncellas era mejor medio,
Señor, que para un hombre de mi estado;
Que no por esos medios me remedio.

CASAN. (*Ap. á Lucrecia.*)
Aun apenas el Duque me ha mirado.
¡Desprecio extraño y vil descortesía!

LUCRE. Si no te ha visto, no será culpado.

CASAN. Fingir descuido es brava tiranía.—
Vamos, Lucrecia; que, si no me engaño,
Deste desden le pesará algun dia.
(*Vanse las dos.*)

ESCENA III.

EL DUQUE, FEDERICO Y BATIN.

DUQUE. Si bien de la verdad me desengaño,
Yo quiero proponerte un casamiento,
No lejos de tu amor ni en reino extraño.

FED. ¿Es por ventura Aurora?

DUQUE. El pensamiento
Me hurtaste al producirle por los labios,
Como quien tuvo el mismo sentimiento.
Yo consulté los más ancianos sabios
Del magistrado nuestro, y todos vienen
En que esto sobredora tus agravios.

FED. Poca experiencia de mi pecho tienen.
Neciamente me juzgan agraviado,
Pues sin causa ofendido me previenen.
Ellos saben que nunca reprobado
Tu casamiento de mi voto ha sido;
Antes por tu sosiego deseado.

DUQUE. Así lo creo y siempre lo he creido;
Y esa obediencia, Federico, pago
Con estar de casarme arrepentido.

FED. Señor, porque no entiendas que yo hago
Sentimiento de cosa que es tan justa,
Y el amor que me muestras satisfago,
Sabré primero si mi prima gusta;
Y luego, disponiendo mi obediencia,
Pues lo contrario fuera cosa injusta,
Haré lo que me mandas.

DUQUE. Su licencia
Tengo firmada de su misma boca.

FED. Yo sé que hay novedad, de cierta ciencia,
Y que porque á servirla le provoca,
El marqués en Ferrara se ha quedado.

DUQUE. Pues eso, Federico, ¿qué te toca?

FED. Al que se ha de casar le da cuidado
El galan que ha servido, y aun enojos;
Que es escribir sobre papel borrado.

DUQUE. Si andan los hombres á mirar antojos,
Encierren en castillos las mujeres
Desde que nacen, contra tantos ojos;
Que el más puro cristal, si verte quieres,
Se mancha del aliento; mas ¿qué importa,
Si del mirar escrupuloso eres,
Pues luego que se limpia y se reporta,
Tan claro queda como estaba de antes?

FED. Muy bien tu ingenio y tu valor me exhorta.
Señor, cuando centellas rutilantes
Escupe alguna fragua, y el que fragua
Quiere apagar las llamas resonantes,
Moja las brasas de la ardiente fragua;
Pero rebeldes ellas, crecen luego,
Y arde el fuego voraz lamiendo el agua.
Así un marido, del amante ciego
Templó el deseo y la primera llama;
Pero puede volver más vivo el fuego:
Y así, debo temerme de quien ama;
Que no quiero ser agua que le aumente,
Dando fuego á mi honor y humo á mi fama.

DUQUE. Muy necio, Conde, estás y impertinente.
Hablas de Aurora, cual si noche fuera,
Con bárbaro lenguaje y indecente.

FED. Espera.

DUQUE. ¿Para qué?

FED. Señor, espera. (*Vase el Duque.*)

ESCENA IV.

FEDERICO Y BATIN.

BATIN. ¡Oh qué bien has negociado
La gracia del Duque!

FED. Espero
Su desgracia, porque quiero
Ser en todo desdichado;
Que mi desesperacion
Ha llegado á ser de suerte,
Que solo para la muerte
Me permite apelacion.
Y si muriera, quisiera
Poder volver á vivir
Mil veces, para morir
Cuantas á vivir volviera.
Tal estoy, que no me atrevo
Ni á vivir ni á morir ya,
Por ver que el vivir será
Volver á morir de nuevo.
Y si no soy mi homicida,
Es por ser mi mal tan fuerte,
Que porque es menos la muerte,
Me dejo estar con la vida.

BATIN. Segun esto, ni tú quieres
Vivir, Conde, ni morir;
Que entre morir y vivir
Como hermafrodita eres;
Que como aquel se compone
De hombre y mujer, tú de muerte
Y vida; que de tal suerte
La tristeza te dispone,
Que ni eres muerte ni vida.
Pero, por Dios, que, mirado
Tu desesperado estado,
Me obligas á que te pida

O la razon de tu mal
O la licencia de irme
Adonde que fuí confirme
Desdichado por leal.
Dame tu mano.

FED. Batin,
Si yo decirte pudiera
Mi mal, mal posible fuera,
Y mal que tuviera fin.
Pero la desdicha ha sido
Que es mi mal de condicion,
Que no cabe en mi razon,
Sino solo en mi sentido;
Que cuando por mi consuelo
Voy á hablar, me pone en calma
Ver que de la lengua al alma
Hay más que del suelo al cielo.
Véte, si quieres, tambien,
Y déjame solo aquí,
Porque no haya cosa en mí
Que aun tenga sombra de bien.

ESCENA V.

CASANDRA Y AURORA.—DICHOS, *que siguen hablando retirados.*

CASAN. ¿Dèso lloras?

AUR. ¿Le parece
A vuestra alteza, Señora,
Sin razon, si el Conde agora
Me desprecia y aborrece?
Dice que quiero al marqués
Gonzaga. ¡Yo á Cárlos! Yo!
¿Cuándo? Cómo? Pero no;
Que ya sé lo que esto es.
Él tiene en su pensamiento
Irse á España, despechado
De ver su padre casado;
Que antes de su casamiento
La misma luz de sus ojos
Era yo; pero ya soy
Quien en los ojos le doy,
Y mis ojos sus enojos.
¿Qué auroras nuevas el dia
Trujo al mundo, sin hallar
Al Conde donde á buscar
La de sus ojos venia?
¿En qué jardin, en qué fuente
No me dijo el Conde amores?
¿Qué jazmines ó qué flores
No fueron mi boca y frente?
Cuando de mí se apartó,
¿Qué instante vivió sin mí?
O ¿cómo viviera en sí,
Si no le animara yo?
Que tanto el trato acrisola
La fe de amor, que de dos
Almas que nos puso Dios,
Hicimos un alma sola.
Esto desde tiernos años,
Porque con los dos nació
Este amor, que hoy acabó
A manos de sus engaños.
Tanto pudo la ambicion
Del estado que ha perdido.

CASAN. Pésame de que haya sido,
Aurora, por mi ocasion;
Pero templa tus desvelos
Mientras voy á hablar con él,
Si bien es cosa cruel
Poner en razon los celos.

AUR. ¡Yo celos!

CASAN. Con el Marqués,
Dice el Duque.

AUR. Vuestra alteza
Crea que aquella tristeza
Ni es amor ni celos es. (*Vase.*)

ESCENA VI.

CASANDRA, FEDERICO Y BATIN.

CASAN. Federico...

FED. Mi señora,
Dé vuestra alteza la mano
A su esclavo. (*Se arrodilla.*)

CASAN. ¡Tú en el suelo!
Conde, no te humilles tanto;
Que te llamaré excelencia.

FED. Será de mi amor agravio.
Ni me pienso levantar
Sin ella.

CASAN. Aquí están mis brazos.
¿Qué tienes? Qué has visto en mí?
Parece que estás temblando.
¿Sabes ya lo que te quiero?

FED. Al haberlo adivinado
El alma, lo dijo al pecho;
El pecho al rostro, causando
El sentimiento que miras.

CASAN. Déjanos solos un rato,
Batin; que tengo que hablar
Al Conde.

BATIN. (*Ap.*) ¡El Conde turbado,
Y hablarle Casandra á solas!
No lo entiendo. (*Vase.*)

ESCENA VII.

CASANDRA Y FEDERICO.

FED. (*Ap.*) ¡Ay cielo! en tanto
Que muero fénix, poned
A tanta llama descanso,
Pues otra vida me espera.

CASAN. Federico, aunque reparo
En lo que me ha dicho Aurora
De tus celosos cuidados
Después que vino conmigo
A Ferrara el marqués Cárlos,
Por quien de casarte dejas,
Apenas me persuado
Que tus méritos desprecies,
Siendo, como dicen, sabios
Desconfianza y envidia;
Que más tiene de soldado,
Aunque es gallardo el Marqués,

Que de galan cortesano.
De suerte que solo pienso
De tu tristeza y recato
Que es porque el Duque, tu padre,
Se casó conmigo, dando
Por ya perdida la accion,
A la luz del primer parto,
Que á sus estados tenias.
Y siendo así que yo causo
Tu desasosiego y pena,
Desde aquí te desengaño,
Que puedes estar seguro
De que no tendrás hermanos;
Porque el Duque, solamente
Por cumplir con sus vasallos
Este casamiento ha hecho;
Que sus viciosos regalos,
Por no les dar otro nombre,
Apenas el breve espacio
De una noche, que á su cuenta,
Fué cifra de muchos años,
Mis brazos le permitieron;
Y á los deleites pasados
Ha vuelto con mayor furia,
Roto el freno de mis brazos.
Como se suelta al estruendo
Un arrogante caballo
Del atambor (porque quiero
Usar de término casto),
Que del bordado jaez
Va sembrando los pedazos,
Allí las piezas del freno
Vertiendo espumosos rayos,
Allí la barba y la rienda,
Allí las cintas y lazos;
Así el Duque, la obediencia
Rota al matrimonio santo,
Va por mujercillas viles
Pedazos de honor sembrando.
Allí se deja la fama,
Allí los laureles y arcos,
Los títulos y los nombres
De sus ascendientes claros;
Allí el valor, la salud
Y el tiempo tan mal gastado,
Haciendo las noches dias
En estos indignos pasos:
Con que sabrás cuán seguro
Estás de heredar su estado;
O escribiendo yo á mi padre
Que es, más que esposo, tirano,
Para que me saque libre
Del Argel de su palacio,
Si no anticipa la muerte
Breve fin á tantos daños.

FED. Comenzando vuestra alteza
Riñéndome, acaba en llanto
Su discurso, que pudiera
En el más duro peñasco
Imprimir dolor. ¿Qué es esto?
Sin duda que me ha mirado
Por hijo de quien la ofende;
Pero yo la desengaño
Que no parezca hijo suyo
Para tan injustos casos.
Esto persuadido ansí,
De mi tristeza, me espanto
Que la atribuyas, Señora,
A pensamientos tan bajos.
¿Ha menester Federico,
Para ser quien es, estados?
¿No lo son los de mi prima,
Si yo con ella me caso,
O si la espada por dicha
Contra algun príncipe saco
Destos confinantes nuestros,
Los que me quitan restauro?
No procede mi tristeza
De interés; y aunque me alargo
A más de lo que es razon,
Sabe, Señora, que paso
Una vida la más triste
Que se cuenta de hombre humano,
Desde que amor en el mundo
Puso las flechas al arco.
Yo me muero sin remedio;
Mi vida se va acabando,
Como vela, poco á poco;
Y ruego á la muerte en vano
Que no aguarde á que la cera
Llegue al último desmayo,
Sino que con breve soplo
Cubra de noche mis años.

CASAN. Deten, Federico ilustre,
Las lágrimas; que no ha dado
El cielo el llanto á los hombres,
Sino el ánimo gallardo.
Naturaleza el llorar
Vinculó por mayorazgo
En las mujeres, á quien,
Aunque hay valor, faltan manos;
No en los hombres, que una vez
Solo pueden, y es en caso
De haber perdido el honor,
Mientras vengan el agravio.
¡Mal haya Aurora y sus celos,
Que un caballero bizarro,
Discreto, dulce y tan digno
De ser querido, á un estado
Han reducido tan triste!

FED. No es Aurora; que es engaño.

CASAN. Pues ¿quién es?

FED. El mismo sol;
Que de esas auroras hallo
Muchas siempre que amanece.

CASAN. ¿Que no es Aurora?

FED. Más alto
Vuela el pensamiento mio.

CASAN. ¿Mujer te ha visto y hablado,
Y tú le has dicho tu amor,
Que puede con pecho ingrato
Corresponderte? ¿No miras
Que son efectos contrarios,
Y proceder de una causa
Parece imposible?

FED. Cuando
Supieras tú el imposible,
Dijeras que soy de mármol,

Pues no me matan mis penas,
O que vivo de milagro.
¿Qué Faetonte se atrevió
Del sol al dorado carro,
O aquel que juntó con cera,
Débiles plumas infausto,
Que sembradas por los vientos,
Pájaros que van volando
Las creyó el mar, hasta verlas
En sus cristales salados?
¿Qué Belerofonte vió
En el caballo Pegaso
Parecer el mundo un punto
Del círculo de los astros?
¿Qué griego Sinon metió
Aquel caballo preñado
De armados hombres en Troya,
Fatal de su incendio parto?
¿Qué Jason tentó primero
Pasar el mar temerario,
Poniendo yugo á su cuello
Los pinos y lienzos de Argos,
Que se iguale á mi locura?

CASAN. ¿Estás, Conde, enamorado
De alguna imágen de bronce,
Ninfa ó diosa de alabastro?
Las almas de las mujeres
No las viste jaspe helado:
Ligera cortina cubre
Todo pensamiento humano.
Jamás amor llamó al pecho,
Siendo con méritos tantos,
Que no respondiese el alma:
«Aquí estoy, pero entrad paso.»
Dile tu amor, sea quien fuere;
Que no sin causa pintaron
A Vénus tal vez los griegos
Rendida á un sátiro ó fauno.
Más alta se ve la luna,
Y de su cerco argentado
Bajó por Endimïon
Mil veces al monte Latmo.
Toma mi consejo, Conde;
Que el edificio más casto
Tiene la puerta de cera.
Habla, y no mueras callando.

FED. El cazador con industria
Pone al pelícano indiano
Fuego al rededor del nido;
Y él, descendiendo de un árbol,
Para librar á sus hijos
Bate las alas turbado,
Con que más enciende el fuego
Que piensa que está matando.
Finalmente, se le queman,
Y sin alas, en el campo
Se deja coger, no viendo
Que era imposible volando.
Mis pensamientos, que son
Hijos de mi amor, que guardo
En el nido del silencio,
Se están, señora, abrasando:
Bate las alas amor,
Y enciéndelos por librarlos.
Crece el fuego, y él se quema.
Tú me engañas, yo me abraso;
Tú me incitas, yo me pierdo;
Tú me animas, yo me espanto;
Tú me esfuerzas, yo me turbo;
Tú me libras, yo me enlazo;
Tú me llevas, yo me quedo;
Tú me enseñas, yo me atajo;
Porque es tanto mi peligro,
Que juzgo por menos daño,
Pues todo ha de ser morir,
Morir sufriendo y callando. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

CASANDRA.

No ha hecho en la tierra el cielo
Cosa de más confusion
Que fué la imaginacion
Para el humano desvelo.
Ella vuelve el fuego en hielo,
Y en el color se transforma
Del deseo, donde forma
Guerra, paz, tormenta y calma,
Y es una manera de alma
Que más engaña que informa.
Estos escuros intentos,
Estas claras confusiones,
Más que me han dicho razones,
Me han dejado pensamientos.
¿Qué tempestades los vientos
Mueven de más variedades
Que estas confusas verdades
En una imaginacion?
Porque las del alma son
Las mayores tempestades.
Cuando á imaginar me inclino
Que soy la que quiere el Conde,
El mismo engaño responde
Que lo imposible imagino.
Luego mi fatal destino
Me ofrece mi casamiento,
Y en lo que siento, consiento;
Que no hay tan grande imposible
Que no le juzguen visible
Los ojos del pensamiento.
Tantas cosas se me ofrecen
Juntas, como esto ha caido
Sobre un bárbaro marido,
Que pienso que me enloquecen.
Los imposibles parecen
Fáciles, y yo, engañada,
Ya pienso que estoy vengada;
Mas siendo error tan injusto,
A la sombra de mi gusto
Estoy mirando su espada.
Las partes del Conde son
Grandes; pero mayor fuera
Mi desatino, si diera
Puerta á tan loca pasion.
No más, necia confusion.
Salid, cielo, á la defensa,
Aunque no yerra quien piensa;

Porque en el mundo no hubiera
Hombre con honra, si fuera
Ofensa pensar la ofensa.
Hasta agora no han errado
Ni mi honor ni mi sentido,
Porque lo que he consentido
Ha sido un error pintado.
Consentir lo imaginado,
Para con Dios es error,
Mas no para el deshonor;
Que diferencian intentos
El ver Dios los pensamientos
Y no los ver el honor.

ESCENA IX.

AURORA.—CASANDRA.

AUR. Larga plática ha tenido
Vuestra alteza con el Conde.
¿Qué responde?
CASAN. Que responde
A tu amor agradecido.
Sosiega, Aurora, sus celos;
Que esto pretende no más. (*Vase.*)

ESCENA X.

AURORA.

¡Qué tibio consuelo das
A mis ardientes desvelos!
¡Que pueda tanto en un hombre
Que adoró mis pensamientos,
Ver burlados los intentos
De aquel ambicioso nombre
Con que heredaba á Ferrara!
Eres poderoso, amor:
Por tí ni en vida ni honor,
Ni aun en alma se repara.
Y Federico se muere,
Que me solia querer,
Con la tristeza de ver
Lo que de Casandra infiere.
Pero, pues él ha fingido
Celos por disimular
La ocasion, y despertar
Suelen el amor dormido,
Quiero dárselos de veras,
Favoreciendo al Marqués.

ESCENA XI.

RUTILIO, Y EL MARQUÉS.—AURORA.

RUT. Con el contrario que ves,
En vano remedio esperas
De tus locas esperanzas.
MARQ. Calla, Rutilio; que aquí
Está Aurora.
RUT. Y tú sin tí,
Firme entre tantas mudanzas.
MARQ. Aurora del claro dia
En que te dieron mis ojos,
Con toda el alma en despojos,
La libertad que tenia;
Aurora, que el sol envia
Cuando en mi pena anochece,
Por quien ya cuanto florece
Viste colores hermosas,
Pues entre perlas y rosas
De tus labios amanece;
Desde que de Mantua vine,
Hice con poca ventura
Eleccion de tu hermosura,
Que no hay alma que no incline.
¡Qué mal mi engaño previne,
Puesto que el alma te adora,
Pues solo sirve, Señora,
De que te canses de mí,
Hallando mi noche en tí,
Cuando te suspiro aurora!
No el verte desdicha ha sido;
Que ver luz nunca lo fué,
Sino que mi amor te dé
Causa para tanto olvido.
Mi partida he prevenido,
Que es el remedio mejor:
Fugitivo á tu rigor,
Voy á buscar resistencia
En los milagros de ausencia
Y en las venganzas de amor.
Dame licencia y la mano.
AUR. No se morirá de triste
El que tan poco resiste,
Ni galan ni cortesano,
Marqués, el primer desden;
Que no están hechos favores
Para primeros amores
Antes que se quiera bien.
Poco amais, poco sufrís;
Pero en tal desigualdad,
Con la misma libertad
Que licencia me pedís,
Os mando que no os partais.
MARQ. Señora, á tan gran favor,
Aunque parece rigor,
Con que esperar me mandais,
No los diez años que á Troya
Cercó el griego, ni los siete
Del pastor á quien promete
Laban su divina joya,
Pero siglos inmortales,
Como Tántalo, estaré
Entre la duda y la fé
De vuestros bienes y males.
Albricias quiero pedir
A mi amor de mi esperanza.
Mientras el bien no se alcanza,
Méritos tiene el sufrir.

ESCENA XII.

EL DUQUE, FEDERICO, BATIN.—DICHOS.

DUQUE. Escríbeme el Pontífice por esta
Que luego á Roma parta.
FED. Y ¿no dice la causa en esa carta?

DUQUE. Y que sea la respuesta,
Conde, partirme al punto.
FED. Si lo encubres, Señor, no lo pregunto.
DUQUE. ¿Cuándo te encubro yo, Conde, mi pe-
Solo puedo decirte que sospecho [cho?
Que con las guerras que en Italia tiene,
Si numeroso ejército previene,
Podemos presumir que hacerme intenta
General de la Iglesia; que á mi cuenta
Tambien querrá que con dinero ayude,
Si no es que en la eleccion de intento mu-
[de.
FED. No en vano lo que piensas me encubrias,
Si solo te partias;
Que ya será conmigo; que á tu lado
No pienso que tendrás mejor soldado.
DUQUE. Eso no podrá ser, porque no es justo,
Conde, que sin los dos mi casa quede.
Ninguno como tú regirla puede:
Esto es razon y basta ser mi gusto.
FED. No quiero darte, gran Señor, disgusto.
Pero en Italia ¿qué dirán si quedo?
DUQUE. Que esto es gobierno, y que sufrir no
Aun de mi proprio hijo compañía. [puedo
FED. Notable prueba en la obediencia mia.
(*Vase el Duque.*)

ESCENA XIII.

DICHOS, *menos* EL DUQUE.

BATIN. Mientras con el Duque hablaste,
He reparado en que Aurora,
Sin hacer caso de tí,
Con el Marqués habla á solas.
FED. ¿Con el Marqués?
BATIN. Sí, Señor.
FED. Y ¿qué piensas tú que importa?
AUR. (*Al Marqués.*) Esta banda prenda sea
Del primer favor.
MARQ. Señora,
Será cadena en mi cuello,
Será de mi mano esposa,
Para no darla en mi vida:
Si quereis que me la ponga,
Será doblado el favor.
AUR. (*Ap.* Aunque es venganza amorosa,
Parece á mi amor agravio.)
Porque de dueño mejora,
Os ruego que os la pongais.
BATIN. Ser las mujeres traidoras
Fué de la naturaleza
Invencion maravillosa;
Porque, si no fueran falsas
(Algunas digo, no todas),
Idolatráran en ellas
Los hombres, que las adoran.
¿No ves la banda?
FED. ¿Qué banda?
BATIN. ¿Qué banda? ¡Graciosa cosa!
Una que lo fué del sol,
Cuando lo fué de una sola (*a*)
En la gracia y la hermosura,
Planetas con que la adorna;
Y agora, como en eclipse,
Del dragon lo extremo toca.
Yo me acuerdo cuándo fuera
La banda de la discordia,
Como la manzana de oro
De Páris y las tres diosas.
FED. Eso fué entonces, Batin;
Pero es otro tiempo agora.
AUR. (*Al Marqués.*) Venid al jardin conmigo.

ESCENA XIV.

FEDERICO Y BATIN.

BATIN. ¡Con qué libertad la toma
De la mano y se van juntos!
FED. ¿Qué quieres, si se conforman
Las almas?
BATIN. ¿Eso respondes?
FED. ¿Qué quieres que te responda?
BATIN. Si un cisne no sufre al lado
Otro cisne, y se remonta
Con su prenda muchas veces
A las extranjeras ondas;
Y un gallo, si al de otra casa
Con sus gallinas le topa,
Con el suyo le deshace
Los picos de la corona;
Y encrespando su turbante,
Turco por la barba roja,
Celoso vencerle intenta
Hasta en la nocturna solfa,
¿Cómo sufres que el Marqués
A quitarte se disponga
Prenda que tanto quisiste?
FED. Porque la venganza propia
Para castigar las damas,
Que á los hombres ocasionan,
Es dejarlas con su gusto;
Porque aventura la honra
Quien la pone en sus mudanzas.
BATIN. Dame por Dios una copia
De ese arancel de galanes,
Tomaréle de memoria.
No, Conde: misterio tiene
Tu sufrimiento, perdona;
Que pensamientos de amor
Son arcaduces de noria,
Y deja el agua primera
El que la segunda toma.
Por nuevo cuidado dejas
El de Aurora; que si sobra
El agua, ¿cómo es posible
Que pueda ocuparse en otra?
FED. Bachiller estás, Batin,
Pues con fuerza cautelosa,
Lo que no entiendo de mí
A presumir te provocas.

(*a*) Aquí juega Lope con el vocablo y el equívoco á un tiempo, y se hace oscuro, defecto en que casi nunca incurre. *Batin* compara la banda al zodíaco, llamando á Aurora *sola* (femenino de *sol*), y tambien *sola en gracia y hermosura*, y á estas los planetas con que adorna la banda.

Entra, y mira qué hace el Duque;
De su partida te informa,
Porque vaya á acompañarle.

BATIN. Sin causa necio me nombras;
Porque abonar tus tristezas
Fuera más necia lisonja. (*Vase.*)

ESCENA XV.

FEDERICO.

¿Qué buscas, imposible pensamiento?
Bárbaro, ¿qué me quieres? Qué me incitas?
¿Por qué la vida sin razon me quitas,
Donde volando aun no te quiere el viento?
Deten el vagaroso movimiento;
Que la muerte de entrambos solicitas:
Déjame descansar, y no permitas
Tan triste fin á tan glorioso intento.
No hay pensamiento, si rindió despojos,
Que sin determinado fin se aumente;
Pues dándole esperanzas, sufre enojos.
Todo es posible á quien amando intente,
Y solo tú naciste de mis ojos,
Para ser imposible eternamente.

ESCENA XVI.

CASANDRA.—FEDERICO. (*Sin verse.*)

CASAN. (*Ap.*) Entre agravios y venganzas
Anda solícito amor
Después de tantas mudanzas,
Sembrando contra mi honor
Mal nacidas esperanzas.
En cosas inaccesibles
Quiere poner fundamentos,
Como si fuesen visibles;
Que no puede haber contentos
Fundados en imposibles.
En el ánimo que inclino
Al mal, por tantos disgustos
Del Duque, loca imagino
Hallar venganzas y gustos
En el mayor desatino.
Al galan Conde y discreto,
Y su hijo, ya permito
Para mi venganza efeto,
Pues para tanto delito
Conviene tanto secreto.
Vile turbado, llegando
A decir su pensamiento,
Y desmayarse temblando,
Aunque es más atrevimiento
Hablar un hombre callando.
Pues de aquella turbacion
Tanto el alma satisfice,
Dándome el Duque ocasion,
Que hay dentro de mí quien dice
Que si es amor, no es traicion;
Y que cuando ser pudiera
Rendirme desesperada
A tanto valor, no fuera
La postrera enamorada,
Ni la traidora primera.
A sus padres han querido
Sus hijas, y sus hermanos
Algunas: luego no han sido
Mis sucesos inhumanos,
Ni mi propria sangre olvido.
Pero no es disculpa igual
Que haya otros males, de quien
Me valga en peligro tal;
Que para pecar no es bien
Tomar ejemplo del mal. (*Ve á Federico.*)
Este es el Conde. ¡Ay de mí!
Pero ya determinada,
¿Qué temo?

FED. (*Ap.*) Ya viene aquí
Desnuda la dulce espada
Por quien la vida perdí.
¡Oh hermosura celestial!

CASAN. ¿Cómo te va de tristeza,
Federico, en tanto mal?

FED. Responderé á vuestra alteza
Que es mi tristeza inmortal.

CASAN. Destemplan melancolías
La salud: enfermo estás.

FED. Traigo unas necias porfías,
Sin que pueda decir más,
Señora, de que son mías.

CASAN. Si es cosa que yo la puedo
Remediar, fia de mí,
Que en amor tu amor excedo.

FED. Mucho fiara de tí;
Pero no me deja el miedo.

CASAN. Dijísteme que era amor
Tu mal.

FED. Mi pena y mi gloria
Nacieron de su rigor.

CASAN. Pues oye una antigua historia;
Que el amor quiere valor.—
Antíoco, enamorado
De su madrastra, enfermó
De tristeza y de cuidado.

FED. Bien hizo si se murió;
Que yo soy más desdichado.

CASAN. El Rey su padre, afligido,
Cuantos médicos tenia
Juntó, y fué tiempo perdido;
Que la causa no sufria
Que fuese amor conocido.
Mas Erostrato, más sabio
En su ciencia que Galeno,
Conoció luego su agravio;
Pero que estaba el veneno
Entre el corazon y el labio.
Tomóle el pulso, y mandó
Que cuantas damas habia
En palacio, entrasen.

FED. Yo
Presumo, Señora mia,
Que algun espíritu habló.

CASAN. Cuando su madrastra entraba,
Conoció en la alteracion
Del pulso, que ella causaba
Su mal.

FED. ¡Extraña invencion!

CASAN. Tal en el mundo se alaba.
FED. Y ¿tuvo remedio ansí?
CASAN. No niegues, Conde, que yo
He visto lo mismo en tí.
FED. Pues ¿enojaráste?
CASAN. No.
FED. Y ¿tendrás lástima?
CASAN. Sí.
FED. Pues, Señora, yo he llegado,
Perdido á Dios el temor
Y al Duque, á tan triste estado,
Que este mi imposible amor
Me tiene desesperado.
En fin, Señora, me veo
Sin mí, sin vos y sin Dios:
Sin Dios, por lo que os deseo;
Sin mí, porque estoy sin vos;
Sin vos, porque no os poseo.
Y por si no lo entendeis,
Haré sobre estas razones
Un discurso, en que podreis
Conocer de mis pasiones
La culpa que vos teneis.
Aunque dicen que el no sér
Es, Señora, el mayor mal,
Tal por vos me vengo á ver,
Que para no verme tal,
Quisiera dejar de ser.
En tantos males me empleo,
Después que mi sér perdí,
Que aunque no verme deseo,
Para ver si soy quien fuí,
En fin, Señora, me veo.
Al decir que soy quien soy,
Tal estoy, que no me atrevo;
Y por tales pasos voy,
Que aun no me acuerdo que debo
A Dios la vida que os doy.
Culpa tenemos los dos
Del no sér que soy agora,
Pues olvidado por vos
De mí mismo, estoy, Señora,
Sin mí, sin vos y sin Dios.
Sin mí no es mucho, pues ya
No hay vida sin vos, que pida
Al mismo que me la da;
Pero sin Dios, con ser vida,
¿Quién sino mi amor está?
Si en desearos me empleo,
Y él manda no desear
La hermosura que en vos veo,
Claro está que vengo á estar
Sin Dios, por lo que os deseo.
¡Oh, qué loco barbarismo
Es presumir conservar
La vida, en tan ciego abismo,
Hombre que no puede estar
Ni en vos, ni en Dios, ni en sí mismo!
¿Qué habemos de hacer los dos,
Pues á Dios por vos perdí,
Después que os tengo, por Dios,
Sin Dios, porque estais en mí,
Sin mí, porque estoy sin vos?
Por haceros solo bien,
Mis males vengo á sufrir;
Yo tengo amor, vos desden,
Tanto, que puedo decir:
Mirad ¡con quién y sin quién!
Sin vos y sin mí peleo
Con tanta desconfianza:
Sin mí, porque en vos ya veo
Imposible mi esperanza;
Sin vos, porque no os poseo.
CASAN. Conde, cuando yo imagino
A Dios y al Duque, confieso
Que tiemblo, porque adivino
Juntos para tanto exceso
Poder humano y divino;
Pero viendo que el amor
Halló en el mundo disculpa,
Hallo mi culpa menor,
Porque hace menor la culpa
Ser la disculpa mayor.
Muchos ejemplos me dieron,
Que á errar se determinaron;
Porque los que errar quisieron,
Siempre miran los que erraron,
No los que se arrepintieron.
Si remedio puede haber,
Es huir de ver y hablar;
Porque con no hablar ni ver,
O el vivir se ha de acabar,
O el amor se ha de vencer.
Huye de mí; que de tí
Yo no sé si huir podré,
O me daré muerte á mí.
FED. Yo, Señora, moriré;
Que es lo más que haré por mí.
No quiero vida: ya soy
Cuerpo sin alma, y de suerte
A buscar mi muerte voy,
Que aun no pienso hallar mi muerte,
Por el placer que me doy.
Sola una mano suplico
Que me dés; dame el veneno
Que me ha muerto.
CASAN. Federico,
Todo principio condeno,
Si pólvora al fuego aplico.
Véte con Dios.
FED. ¡Qué traicion!
CASAN. (*Ap.*) Ya determinada estuve;
Pero advertir es razon
Que por una mano sube
El veneno al corazon.
FED. Sirena, Casandra, fuiste:
Cantaste para meterme
En el mar, donde me diste
La muerte.
(*Entrándose cada uno por su parte.*)
CASAN. Yo he de perderme:
Ten, honor; fama, resiste.
FED. Apenas á andar acierto.
CASAN. Alma y sentidos perdí.
FED. ¡Oh, qué extraño desconcierto!
CASAN. Yo voy muriendo por tí.
FED. Yo no, porque ya voy muerto.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

AURORA Y EL MARQUÉS.

AUR. Yo te he dicho la verdad.
MARQ. No es posible persuadirme.
Mira si nos oye alguno,
Y mira bien lo que dices.
AUR. Para pedirte consejo,
Quise, Marqués, descubrirte
Esta maldad.
MARQ. ¿De qué suerte
Ver á Casandra pudiste
Con Federico?
AUR. Está atento.
Yo te confieso que quise
Al Conde, de quien lo fuí, (a)
Más traidor que el griego Ulises.
Creció nuestro amor el tiempo;
Mi casamiento previne
Cuando fueron por Casandra,
En fe de palabras firmes,
Si lo son las de los hombres
Cuando sus iguales sirven.
Fué Federico por ella,
De donde vino tan triste,
Que en proponiéndole el Duque
Lo que de los dos le dije,
Se disculpó con tus celos.
Y como el amor permite
Que, cuando camina poco,
Fingidos celos le piquen,
Díselos contigo, Cárlos;
Pero el mismo efeto hice
Que en un diamante; que celos
Donde no hay amor, no imprimen.
Pues viéndome despreciada,
Y á Federico tan libre,
Dí en inquirir la ocasion;
Y como celos son linces
Que las paredes penetran,
A saber la causa vine.
En correspondencia tiene,
Sirviéndoles de tapices
Retratos, vidrios y espejos,
Dos iguales camarines
El tocador de Casandra;
Y como sospechas pisen
Tan quedo, dos cuadras antes
Miré y ví (¡caso terrible!)
En el cristal de un espejo
Que el Conde las rosas mide
De Casandra con los labios.
Con esto, y sin alma, fuíme
Donde lloré mi desdicha
Y la de los dos; que viven,
Ausente el Duque, tan ciegos,
Que parece que compiten
En el amor y el desprecio,
Y gustan que se publique
Él mayor atrevimiento
Que pasara entre gentiles,
O entre los desnudos cafres
Que lobos marinos visten.
Parecióme que el espejo
Que los abrazos repite,
Por no ver tan gran fealdad
Escureció los alindes; (b)
Pero, más curioso amor,
La infame empresa prosigue,
Donde no ha quedado agravio
De que no me certifique.
El Duque dicen que viene
Vitorioso, y que le ciñen
Sacros laureles la frente
Por las hazañas felices
Con que del pastor de Roma
Los enemigos reprime.
Dime qué tengo de hacer
En tanto mal (que me afligen
Sospechas de mayor daño),
Si es verdad que me dijiste
Tantos amores con alma;
Aunque soy tan infelice,
Que parecerás al Conde
En engañarme ó en irte.
MARQ. Aurora, la muerte sola
Es sin remedio invencible,
Y aun á muchos hace el tiempo
En el túmulo fenices;
Porque dicen que no mueren
Los que por su fama viven.
Dile que te case al Duque;
Que, como el sí me confirmes,
Con irnos los dos á Mantua,
No hayas miedo que peligres.
Que si se arroja en el mar,
Con el dolor insufrible
De los hijos que le quitan
Los cazadores, el tigre,
Cuando no puede alcanzarlos,
¿Qué hará el ferrarés Aquíles
Por el honor y la fama?
¿Cómo quieres que se limpie
Tan fea mancha sin sangre,
Para que jamás se olvide,
Si no es que primero el cielo
Sus libertades castigue,
Y por gigantes de infamia
Con vivos rayos fulmine?
Este consejo te doy.
AUR. Y de tu mano le admite
Mi turbado pensamiento.
MARQ. Será de la nueva Circe
El espejo de Medusa,
El cristal en que la viste.

ESCENA II.

FEDERICO Y BATIN.—DICHOS.

FED. ¿Que no ha querido esperar

(a) De quien fué querida.

(a) *Alinde*, voz anticuada, sin que sepamos su equivalente moderna. La preparacion azogada de los espejos.

Que salgan á recibirle?
BATIN. Apenas el Duque vió
Los deseados confines,
Cuando dejando la gente,
Y aun sin querer que te avisen,
Tomó caballos y parte:
Tan mal el amor resiste,
Y los deseos de verte;
Que, aunque es justo que le obligue
La Duquesa, no hay amor
A quien el tuyo no prive.
Eres el sol de sus ojos,
Y cuatro meses de eclipse
Le han tenido sin paciencia.
Tú, Conde, el triunfo apercibe
Para cuando todos vengan;
Que las escuadras que rige
Han de entrar con mil trofeos,
Llenos de dorados timbres.
FED. Aurora, ¿siempre á mis ojos
Con el Marqués?
AUR. ¡Qué donaire!
FED. ¿Con ese tibio desaire
Respondes á mis enojos?
AUR. Pues ¿qué maravilla ha sido
El darte el Marqués cuidado?
Parece que has despertado,
De cuatro meses dormido.
MARQ. Yo, señor Conde, no sé
Ni he sabido que sentís
Lo que agora me decís;
Que á Aurora he servido en fe
De no haber competidor,
Y más si como vos fuera,
A quien humilde rindiera
Cuanto no fuera mi amor.
Bien sabeis que nunca os ví
Servirla; mas siendo gusto
Vuestro que la deje, es justo;
Que mucho mejor que en mí
Se emplea en vos su valor. (*Vase.*)

ESCENA III.

AURORA, FEDERICO Y BATIN.

AUR. ¿Qué es esto que has intentado?
O ¿qué frenesí te ha dado
Sin pensamiento de amor?
¿Cuántas veces al Marqués
Hablando conmigo viste,
Desde que diste en ser triste,
Y mucho tiempo después?
Y aun no volviste á mirarme,
Cuanto más á divertirme.
¿Agora celoso y firme,
Cuando pretendo casarme?
Conde, ya estás entendido.
Déjame casar, y advierte
Que antes me daré la muerte
Que ayudar lo que has fingido.
Vuélvete, Conde, á estar triste,
Vuelve á tu suspensa calma;
Que tengo muy en el alma
Los desprecios que me hiciste.
Ya no me acuerdo de tí.—
¡Invenciones! Dios te guarde.
Por tu vida, que es muy tarde
Para valerte de mí. (*Vase.*)

ESCENA IV.

FEDERICO Y BATIN.

BATIN. ¿Qué has hecho?
FED. No sé, por Dios.
BATIN. Al emperador Tiberio
Pareces, si no hay misterio
En dividir á los dos.
Hizo matar su mujer,
Y habiéndose ejecutado,
Mandó, á la mesa sentado,
Llamarla para comer.
Y Mesala fué un romano
Que se le olvidó su nombre.
FED. Yo me olvido de ser hombre.
BATIN. O eres como aquel villano
Que dijo á su labradora,
Después que de estar casados
Eran dos años pasados:
«Ojinegra es la señora.»
FED. ¡Ay, Batin, que estoy turbado,
Y olvidado, desatino!
BATIN. Eres como el vizcaino
Que dejó el macho enfrenado,
Y viendo que no comia,
Regalándole las crines,
Un Galeno de rocines
Trujo á ver lo que tenia;
El cual, viéndole con freno,
Fuera al vizcaino echó;
Quitóle, y cuando volvió,
De todo el pesebre lleno
Apenas un grano habia,
Porque con gentil despacho,
Después de la paja, el macho
Hasta el pesebre comia.—
«Albéitar, juras á Dios,
Dijo, es mejor que dotora;
Y yo y macho desde ahora
Queremos curar con vos.»
¿Qué freno es este que tienes,
Que no te deja comer,
Si médico puedo ser?
¿Qué aguardas? Qué te detienes?
FED. ¡Ay, Batin, no sé de mí!
BATIN. Pues estése la cebada
Queda, y no me digas nada.

ESCENA V.

CASANDRA Y LUCRECIA.—DICHOS.

CASAN. ¿Ya viene?
LUCRE. Señora, sí.
CASAN. ¿Tan brevemente?
LUCRE. Por verte,
Toda la gente dejó.

CASAN. No lo creas; pero yo
Más quisiera ver mi muerte.
(*Hablan bajo los dos, apartándose los criados.*)
En fin, señor Conde, ¿viene
El Duque, mi señor?
FED. Ya
Dicen que muy cerca está:
Bien muestra el amor que os tiene.
CASAN. Muriendo estoy de pesar
De que ya no podré verte
Como solia.
FED. ¿Qué muerte
Pudo mi amor esperar,
Como su cierta venida?
CASAN. Yo pierdo, Conde, el sentido.
FED. Yo no, porque lo he perdido.
CASAN. Sin alma estoy.
FED. Yo sin vida.
CASAN. ¿Qué habemos de hacer?
FED. Morir.
CASAN. ¿No hay otro remedio?
FED. No;
Porque perdiéndote yo,
¿Para qué quiero vivir?
CASAN. Por eso ¿me has de perder?
FED. Quiero fingir desde agora
Que sirvo y que quiero á Aurora,
Y aun pedirla por mujer
Al Duque, para desvelos
Dél y de palacio, en quien
Yo sé que no se habla bien.
CASAN. ¡Agravios! ¿No bastan celos?
¡Casarte! ¿Estás, Conde, en tí?
FED. El peligro de los dos
Me obliga.
CASAN. ¿Qué? ¡Vive Dios
Que si te burlas de mí,
Después que has sido ocasion
Desta desdicha, que á voces
Diga (¡oh qué mal me conoces!)
Tu maldad y mi traicion!
FED. Señora...
CASAN. No hay que tratar.
FED. Que te oirán.
CASAN. Que no me impidas.
Quíteme el Duque mil vidas;
Pero no te has de casar.

ESCENA VI.

FLORO, FEBO, RICARDO, ALBANO, LUCINDO, Y EL DUQUE *detrás, galan, de soldado.*—DICHOS.

RIC. Ya estaban disponiendo recibirte.
DUQUE. Mejor sabe mi amor adelantarse.
CASAN. ¿Es posible, Señor, que persuadirte
Pudiste á tal agravio?
FED. Y de agraviarse
Quejosa mi señora la Duquesa,
Parece que mi amor puede culparse.
DUQUE. Hijo, el paterno amor, que nunca cesa
De amar su propia sangre y semejanza,
Para venir facilitó la empresa;
Que ni cansancio ni trabajo alcanza
A quien de ver á sus queridas prendas
Mal hiciera en sufrir larga esperanza.—
Y tú, Señora, así es razon que entiendas
El mismo amor, y en igualarte al Conde
Por encarecimiento, no te ofendas.
CASAN. Tu sangre y su virtud, Señor, responde
Que merece el favor: yo le agradezco,
Pues tu valor al suyo corresponde.
DUQUE. Bien sé que á entrambos ese amor merez-
Y que estoy de los dos tan obligado, [co,
Cuanto mostrar en la ocasion me ofrezco.
Que Federico gobernó mi estado
En mi ausencia, he sabido, tan discreto,
Que vasallo ninguno se ha quejado.
En medio de las armas, os prometo
Que imaginaba yo con la prudencia
Que se mostraba senador perfeto.
¡Gracias á Dios, que con infame ausencia
Los enemigos del Pastor romano
Respetan en mi espada su presencia!
Ceñido de laurel besé su mano,
Después que me miró Roma triunfante,
Como si fuera el español Trajano.
Y así, pienso trocar de aquí adelante [bre,
La inquietud en virtud, porque mi nom-
Como le aplaude aquí, después le cante;
Que cuando llega á tal estado un hombre,
No es bien que ya que de valor mejora,
El vicio más que la virtud le nombre.
RIC. Aquí vienen, Señor, Cárlos y Aurora.

ESCENA VII.

EL MARQUÉS Y AURORA.—DICHOS.

AUR. Tan bien venido vuestra alteza sea
Como le está esperando quien le adora.
MARQ. Dad las manos á Cárlos, que desea
Que conozcais su amor.
DUQUE. Paguen los brazos
Deudas del alma á quien tan bien se em-
[plea.
Aunque siente el amor los largos plazos,
Todo lo goza el venturoso dia
Que llega á merecer tan dulces lazos.—
Con esto, amadas prendas, yo querria
Descansar del camino, y porque es tarde,
Después celebrareis tanta alegría.
CONDE. Un siglo el cielo, gran Señor, te guarde.

ESCENA VIII.

BATIN Y RICARDO.

BATIN. ¡Ricardo amigo!
RIC. ¡Batin!
BATIN. ¿Cómo fué por esas guerras?
RIC. Como quiso la justicia,
Siendo el cielo su defensa.
Llana queda Lombardía,
Y los enemigos quedan
Puestos en fuga afrentosa,

Porque el Leon de la Iglesia
Pudo con solo un bramido
Dar con sus armas en tierra.
El Duque ha ganado un nombre
Que por toda Italia suena;
Que si mil mató Saul,
Cantan por él las doncellas
Que David mató cien mil;
Con que ha sido tal la enmienda,
Que traemos otro Duque:
Ya no hay damas, ya no hay cenas,
Ya no hay broqueles ni espadas,
Ya solamente se acuerda
De Casandra, ni hay amor
Más que el Conde y la Duquesa:
El Duque es un santo ya.

BATIN. ¿Qué me dices? ¿Qué me cuentas?

RIC. Que, como otros con las dichas
Dan en vicios y en soberbias,
Y á todos tienen en poco
(Tan inmortales se sueñan),
El Duque se ha vuelto humilde,
Y parece que desprecia
Los laureles de su triunfo;
Que el aire de las banderas
No le ha dado vanagloria.

BATIN. ¡Plegue al cielo que no sea,
Después de estas humildades,
Como aquel hombre de Aténas,
Que pidió á Vénus le hiciese
Mujer, con ruegos y ofrendas! (*a*)
—Una gata dominica,
Quiero decir, blanca y negra, (*b*)
»Tambien, por arte del diablo,
»Se convirtió en rica fembra. (*c*)
Estando en su estrado un dia
Con moño y naguas de tela,
Vió pasar un animal
De aquestos, como poetas,
Que andan royendo papeles;
Y dando un salto ligera
De la tarima al raton,
Mostró que en naturaleza
La que es gata, será gata,
La que es perra, será perra,
In sæcula sæculorum.

RIC. No hayas miedo tú que vuelva
El Duque á sus mocedades;
Y más si á los hijos llega,
Que con las manillas blandas
Las barbas más graves peinan
De los más fieros leones.

BETIN. Yo me holgaré de que sea
Verdad.

(*a*, *b*) Hemos variado la puntuacion que tiene este pasaje en otras ediciones, con la que faltaba el sentido; pues decia:

«¡Plegue al cielo que no sea,
Después de estas humildades,
Como aquel hombre de Atenas,
Que pidió á Vénus le hiciese
Mujer, con ruegos y ofrendas;
Una gata dominica,
Quiero decir, blanca y negra!
Estando etc.»

(*c*) Suplidos para completar el sentido.

RIC. Pues, Batin, adios.

BATIN. ¿Dónde vas?

RIC. Fabia me espera. (*Vase.*)

ESCENA IX.

EL DUQUE, *con algunos memoriales.*—BATIN.

DUQUE. ¿Está algun criado aquí?

BATIN. Aquí tiene vuestra alteza
El más humilde.

DUQUE. ¡Batin!

BATIN. Dios te guarde. Bueno llegas.
Dame la mano.

DUQUE. ¿Qué hacias?

BATIN. Estaba escuchando nuevas
De tu valor á Ricardo,
Que es tan gran cronista dellas.
Héctor de Italia te hacia.

DUQUE. ¿Cómo ha pasado en mi ausencia
El gobierno con el Conde?

BATIN. Cierto, Señor, que pudiera
Decir que igualó en la paz
Tus hazañas en la guerra.

DUQUE. ¿Llevóse bien con Casandra?

BATIN. No se ha visto, que yo sepa,
Tan pacífica madrastra
Con su alnado: es muy discreta,
Y muy virtuosa y santa.

DUQUE. No hay cosa que le agradezca
Como estar bien con el Conde;
Que, como el Conde es la prenda
Que más quiero y más estimo,
Y conocí su tristeza
Cuando á la guerra partí,
Notablemente me alegra
Que Casandra se portase
Con él con tanta prudencia,
Y estén en paz y amistad,
Que es la cosa que desea
Mi alma con más afecto
De cuantas pedir pudiera
Al cielo; y así, en mi casa
Hoy dos victorias se cuentan:
La que de la guerra traigo,
Y la de Casandra bella,
Conquistando á Federico.
Yo pienso de hoy más quererla
Sola en el mundo, obligado
Desta discreta fineza,
Y cansado juntamente
De mis mocedades necias.

BATIN. Milagro ha sido del Papa
Llevar, Señor, á la guerra
Al duque Luis de Ferrara,
Y que un ermitaño vuelva.
Por Dios, que puedes fundar
Otra Camándula (*d*).

DUQUE. Sepan
Mis vasallos que otro soy.

(*d*) *Camándula*, ó *Camáldula*. Órden religiosa fundada por san Romualdo, en 1009, bajo la regla de san Benito. Existe todavía el monasterio principal de los camaldulenses en el Monte de la Corona, en el Apenino.

BATIN. Mas, dígame vuestra alteza,
¿Cómo descansó tan poco?
DUQUE. Porque al subir la escalera
De palacio, algunos hombres
Que aguardaban mi presencia,
Me dieron estos papeles;
Y temiendo que son quejas,
Quise descansar en verlos,
Y no descansar con ellas.
Véte, y déjame aquí solo;
Que deben los que gobiernan
Esta atencion á su oficio.
BATIN. El cielo, que remunera
El cuidado de quien mira
El bien público, prevenga
Laureles á tus victorias,
Siglos á tu fama eterna. (*Vase.*)

ESCENA X.

EL DUQUE, *solo.*

DUQUE. Este dice: (*Lee.*) «Señor, yo soy Estacio,
»Que estoy en los jardines de palacio,
»Y enseñando á plantar yerbas y flores.
»Planté seis hijos: á los dos mayores
»Suplico que les deis...»—Basta, ya en-
[tiendo.
Con más cuidado ya premiar pretendo.
(*Lee.*) «Lucinda dice que quedó viuda
»Del capitan Arnaldo...»—Tambien pide.
(*Lee.*) «Albano, que há seis años que re-
[side...»
Este pide tambien. (*Lee.*) «Julio Camilo,
»Preso porque sacó..»—Del mismo estilo.
(*Lee.*) «Paula de San German, doncella
[honrada...»
Pues si es honrada, no le falta nada,
Si no quiere que yo le dé marido.
Este viene cerrado, y mal vestido
Un hombre me le dió, todo turbado,
Que quise detenerle con cuidado.
(*Lee.*) «Señor, mirad por vuestra casa
[atento;
»Que el Conde y la Duquesa en vuestra
[ausencia...»
—No me ha sido traidor el pensamiento.
Habrán regido mal, tendré paciencia.—
«Ofenden con infame atrevimiento
»Vuestra cama y honor.»—¡Qué resistencia
Harán á tal desdicha mis enojos!—
«Si sois discreto, os lo dirán los ojos.»
—¿Qué es esto que estoy mirando?
Letras, ¿decís esto ó no?
¿Sabeis que soy padre yo
De quien me estais informando
Que el honor me está quitando?
Mentís; que no puede ser.
¡Casandra me ha de ofender!
¿No veis que es mi hijo el Conde?
Pero ya el papel responde
Que es hombre y ella mujer.
¡Oh fieras letras villanas!
Pero diréisme que sepa,
Que no hay maldad que no quepa
En las flaquezas humanas.
De las iras soberanas
Debe de ser permision.
Esta fué la maldicion
Que á David le echó Natan:
La misma pena me dan,
Y es Federico Absalon.
Pero mayor viene á ser,
Cielo, si así me castigas;
Que aquellas eran amigas,
Y Casandra es mi mujer.
El vicioso proceder
De las mocedades mias
Trujo el castigo y los dias
De mi tormento, aunque fué
Sin gozar á Betsabé
Ni quitar la vida á Urías.
¡Oh traidor hijo! ¿Si ha sido
Verdad? Porque yo no creo
Que emprenda caso tan feo
Hombre de otro hombre nacido.
Pero si me has ofendido...
¡Oh si el cielo me otorgara,
Que, después que te matara,
De nuevo á hacerte volviera;
Pues tantas muertes te diera,
Cuantas veces te engendrara!
¡Qué deslealtad! ¡Qué violencia!
¡Oh, ausencia, y qué bien se dijo
Que aun un padre de su hijo
No tiene segura ausencia!
¿Cómo sabré con prudencia
Verdad que no me disfame
Con los testigos que llame?
Ni así la podré saber;
Porque ¿quién ha de querer
Decir verdad tan infame?
Mas ¿de qué sirve informarme?
Pues esto no se dijera
De un hijo, cuando no fuera
Verdad que pudo infamarme.
Castigarle no es vengarme,
Ni se venga el que castiga,
Ni esto á informacion me obliga;
Que mal que el honor estraga,
No es menester que se haga,
Porque basta que se diga.

ESCENA XI.

FEDERICO.—EL DUQUE.

FED. Sabiendo que no descansas,
Vengo á verte.
DUQUE. Dios te guarde.
FED. Y á pedirte una merced.
DUQUE. Antes que la pidas, sabe
Que mi amor te la concede.
FED. Señor, cuando me mandaste
Que con Aurora, mi prima,
Por tu gusto me casase,
Lo fuera notable mio;
Pero fueron más notables

Los celos de Cárlos, y ellos
Entonces causa bastante
Para no darte obediencia.
Mas después que te ausentaste,
Supe que mi grande amor
Hizo que ilusiones tales
Me trujesen divertido.
En efecto, hicimos paces,
Y le prometí, Señor,
En satisfaccion, casarme,
Como me dieses licencia,
Luego que el baston dejases.
Esta te pido y suplico.

DUQUE. No pudieras, Conde, darme
Mayor gusto. Véte agora,
Porque trate con tu madre,
Pues es justo darle cuenta;
Que no es razon que te cases
Sin que lo sepa, y le pidas
Licencia, como á tu padre.

FED. No siendo su sangre yo,
¿Para qué quiere dar parte
Vuestra alteza á mi señora?

DUQUE. ¿Qué importa no ser tu sangre,
Siendo tu madre Casandra?

FED. Mi madre Laurencia yace
Muchos años há difunta.

DUQUE. ¿Sientes que madre la llame?
Pues dícenme que en mi ausencia,
De que tengo gusto grande,
Estuvistes muy conformes.

FED. Eso, Señor, Dios lo sabe;
Que prometo á vuestra alteza,
(Aunque no acierto en quejarme,
Pues la adora, y es razon),
Que aunque es para todos ángel,
Que no lo ha sido conmigo.

DUQUE. Pésame de que me engañen;
Que me dicen que no hay cosa
Que más Casandra regale.

FED. A veces me favorece,
Y á veces quiere mostrarme
Que no es posible ser hijos
Los que otras mujeres paren.

DUQUE. Dices bien, y yo lo creo;
Y ella pudiera obligarme
Más que en quererme en quererte;
Pues con estas amistades
Aseguraba la paz.
Véte con Dios.

FED. Él te guarde. (*Vase.*)

ESCENA XII.

EL DUQUE, *solo.*

DUQUE. No sé cómo he podido
Mirar, Conde traidor, tu infame cara.
¡Qué libre! ¡Qué fingido,
Con la invencion de Aurora se repara,
Para que yo no entienda
Que puede ser posible que me ofenda!
Lo que más me asegura
Es ver con el cuidado y diligencia
Que á Casandra murmura
Que le ha tratado mal en esta ausencia;
Que piensan los delitos
Que callan cuando están hablando á gritos.
De que la llame madre
Se corre, y dice bien, pues es su amiga
La mujer de su padre,
Y no es justo que ya madre se diga.
Pero yo ¿cómo creo
Con tal facilidad caso tan feo?
¿No puede un enemigo
Del Conde haber tan gran traicion forjado,
Porque con su castigo,
Sabiendo mi valor, quede vengado?
Ya de haberlo creido,
Si no estoy castigado, estoy corrido.

ESCENA XIII.

CASANDRA Y AURORA.—EL DUQUE.

AUR. De vos espero, señora,
Mi vida en esta ocasion.

CASAN. Ha sido digna eleccion
De tu entendimiento, Aurora.

AUR. Aquí está el Duque.

CASAN. Señor,
¡Tanto desvelo!

DUQUE. A mi estado
Debo, por lo que he faltado,
Estos indicios de amor;
Si bien del Conde y de vos
Ha sido tan bien regido,
Como muestra, agradecido
Este papel, de los dos.
Todos alaban aquí
Lo que los dos mereceis.

CASAN. Al Conde, Señor, debeis
Ese cuidado, no á mí;
Que sin lisonja os prometo
Que tiene heróico valor,
En toda accion superior,
Gallardo como discreto.
Un retrato vuestro ha sido.

DUQUE. Ya sé que me ha retratado
Tan igual en todo estado,
Que por mí le habeis tenido;
De que os prometo, Señora,
Debida satisfaccion.

CASAN. Una nueva peticion
Os traigo, Señor, de Aurora:
Cárlos la pide, ella quiere,
Y yo os lo suplico.

DUQUE. Creo
Que le ha ganado el deseo
Quien en todo le prefiere.
El Conde se va de aquí,
Y me la ha pedido ahora.

CASAN. ¡El Conde ha pedido á Aurora!

DUQUE. Sí, Casandra.

CASAN. ¡El Conde!

DUQUE. Sí.

CASAN. Solo de vos lo creyera.

DUQUE. Y así, se la pienso dar.

Mañana se han de casar.
CASAN. Será como Aurora quiera.
AUR. Perdóneme vuestra alteza;
Que el Conde no será mio.
DUQUE. (*Ap.* ¿Qué espero? Mas ¿qué porfio?)
Pues, Aurora, en gentileza,
Entendimiento y valor
¿No vence al Marqués?
AUR. No sé.
Cuando quise y le rogué,
Él me despreció, Señor;
Y agora que él quiere, es justo
Que yo le desprecie á él.
DUQUE. Hazlo por mí, no por él.
AUR. El casarse ha de ser gusto;
Yo no le tengo del Conde.
DUQUE. ¡Extraña resolucion!
CASAN. Aurora tiene razon,
Aunque atrevida responde.
DUQUE. No tiene, y ha de casarse,
Aunque le pese.
CASAN. Señor,
No useis del poder; que amor
Es gusto, y no ha de forzarse.
(*Ap.* ¡Ay de mí; que se ha cansado
El traidor Conde de mí!)
(*Vanse Aurora y el Duque.*)

ESCENA XIV.

CASANDRA Y FEDERICO.—*Luego* EL DUQUE, *oculto.*

FED. ¿No estaba mi padre aquí?
CASAN. ¿Con qué infame desenfado,
Traidor Federico, vienes,
Habiendo pedido á Aurora
Al Duque?
FED. Paso, Señora;
Mira el peligro que tienes.
CASAN. ¿Qué peligro cuando estoy,
Villano, fuera de mí?
FED. Pues ¿tú das voces ansí?
DUQUE. (*Acechando.*) Buscando testigos voy.
Desde aquí quiero escuchar;
Que aunque mal tengo de oir,
Lo que no puedo sufrir
Es lo que vengo á buscar.
FED. Oye, Señora, y repara
En tu grandeza siquiera.
CASAN. ¿Cuál hombre en el mundo hubiera
Que cobarde me dejara,
Después de haber obligado
Con tantas ansias de amor
A su gusto mi valor?
FED. Señora, aun no estoy casado.
Asegurar pretendí
Al Duque, y asegurar
Nuestra vida, que durar
No puede, Casandra, ansí;
Que no es el Duque algun hombre
De tan baja condicion,
Que á sus ojos, ni en razon,
Se infame su ilustre nombre.
Basta el tiempo que tan ciegos
El amor nos ha tenido.
CASAN. ¡Oh, cobarde, mal nacido!
Las lágrimas y los ruegos
Hasta hacernos volver locas,
Robando las honras nuestras,
(Que de las traiciones vuestras
Cuerdas se libraron pocas),
¡Agora son cobardías!
Pues, perro, ¿sin alma estoy?
DUQUE. (*Ap.*) Si aguardo, de mármol soy.
¿Qué esperais, desdichas mias?
Sin tormento han confesado...
Pero sin tormento no;
Que claro está que soy yo
A quien el tormento han dado.
No es menester más testigo:
Confesaron de una vez.
Prevenid, pues que soy juez,
Honra, sentencia, y castigo.
Pero de tal suerte sea
Que no se infame mi nombre;
Que en público siempre á un hombre
Queda alguna cosa fea.
Y no es bien que hombre nacido
Sepa que yo estoy sin honra,
Siendo enterrar la deshonra
Como no haberla tenido;
Que aunque parece defensa
De la honra el desagravio,
No deja de ser agravio
Cuando se sabe la ofensa. (*Vase.*)
CASAN. ¡Ay, desdichadas mujeres!
¡Ay, hombres falsos sin fé!
FED. Digo, Señora, que haré
Todo lo que tú quisieres,
Y esta palabra te doy.
CASAN. ¿Será verdad?
FED. Infalible.
CASAN. Pues no hay amor imposible.
Tuya he sido y tuya soy;
No ha de faltar invencion
Para vernos cada dia.
CONDE. Pues véte, señora mia;
Y pues tienes discrecion,
Finge gusto, pues es justo,
Con el Duque.
CASAN. Así lo haré
Sin tu ofensa; que yo sé
Que el que es fingido no es gusto.
(*Vanse.*)

ESCENA XV.

AURORA Y BATIN.

BATIN. Yo he sabido, hermosa Aurora,
Que ha de ser, ó ya lo es,
Tu dueño, el señor Marqués,
Y que á Mantua vas, Señora;
Y así vengo á suplicar
Que allá me lleves.
AUR. Batin,
Mucho me admiro. ¿A qué fin

Al Conde quieres dejar?
BATIN. Servir mucho y medrar poco
Es un linaje de agravio,
Que al más cuerdo, que al más sabio
O le mata ó vuelve loco.
Hoy te doy, mañana no,
Quizá te daré despues...
—Yo no sé *quizá* quién es;
Mas sé que nunca *quizó*.
Fuera desto, está endiablado
El Conde. No sé qué tiene:
Ya triste, ya alegre viene,
Ya cuerdo, ya destemplado.
La Duquesa, pues, tambien
Insufrible y desigual;
Pues donde va á todos mal,
¿Quieres que me vaya bien?
El Duque, santo fingido,
Consigo á solas hablando,
Como hombre que anda buscando
Algo que se le ha perdido.
Toda la casa lo está;
Contigo á Mantua me voy.
AUR. Si yo tan dichosa soy
Que el duque á Cárlos me da,
Yo te llevaré conmigo.
BATIN. Beso mil veces tus piés,
Y voy á hablar al Marqués. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

EL DUQUE.—AURORA.

DUQUE. (*Ap.* ¡Ay, honor, fiero enemigo!
¿Quién fué el primero que dió
Tu ley al mundo, y que fuese
Mujer quien en sí tuviese
Tu valor, y el hombre no?
Pues sin culpa el más honrado
Te puede perder, honor,
Bárbaro legislador
Fué tu inventor, no letrado.
Mas dejarla entre nosotros
Muestra que fuiste ofendido,
Pues esta invencion ha sido
Para que lo fuesen otros.)
Aurora...
AUR. Señor...
DUQUE. Ya creo
Que con el Marqués te casa
La Duquesa, y yo á su ruego;
Que más quiero contentarla,
Que dar este gusto al Conde.
AUR. Eternamente obligada
Quedo á servirte.
DUQUE. Bien puedes
Decir á Cárlos que á Mantua
Escriba al Duque, su tio.
AUR. Voy donde el Marqués aguarda
Tan dichosa nueva. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

EL DUQUE.

Cielos,
Hoy se ha de ver en mi casa
No más que vuestro castigo;
Alzad la divina vara.
No es venganza de mi agravio;
Que ya no quiero tomarla
En vuestra ofensa, y de un hijo
Ya fuera bárbara hazaña.
Este ha de ser un castigo
Vuestro no más, porque valga
Para que perdone el cielo
El rigor por la templanza,
Seré padre, y no marido,
Dando la justicia santa
A un pecado sin vergüenza
Un *castigo sin venganza.*
Esto disponen las leyes
Del honor, y que no haya
Publicidad en mi afrenta,
Con que se doble mi infamia.
Quien en público castiga,
Dos veces su honor infama;
Pues después que le ha perdido,
Por el mundo le dilata.
La infame Casandra dejo
De piés y manos atada,
Con un tafetan cubierta,
Y por no escuchar sus ansias,
Con una liga en la boca;
Porque al decirle la causa,
Para cuanto quise hacer
Me dió lugar desmayada.
Esto aun pudiera, ofendida,
Sufrir la piedad humana;
Pero dar la muerte á un hijo
¿Qué corazon no desmaya?
Solo de pensarlo ¡ay triste!
Tiembla el cuerpo, espira el alma,
Lloran los ojos, la sangre
Muere en las venas heladas,
El pecho se desalienta,
El entendimiento falta,
La memoria está corrida
Y la voluntad turbada.
Como arroyo que detiene
El hielo de noche larga,
Del corazon á la boca
Prende el dolor las palabras.
¿Qué quieres, amor? ¿No ves
Que Dios á los hijos manda
Honrar los padres, y el Conde
Su mandamiento quebranta?
Déjame, amor, que castigue
A quien las leyes sagradas
Contra su padre desprecia;
Pues tengo por cosa clara
Que si hoy me quita la honra,
La vida podrá mañana.
Cincuenta mató Artajerjes
Con menos causa, y la espada

De Darío, Torcuato y Bruto
Ejecutó sin venganza
Las leyes de la justicia.
Perdona, amor; no deshagas
El derecho del castigo,
Cuando el honor, en la sala
De la razon presidiendo,
Quiere sentenciar la causa.
El fiscal *verdad* le ha puesto
La acusacion, y está clara
La culpa; que ojos y oidos
Juraron en la probanza.
Amor y sangre, abogados,
Le defienden; mas no basta;
Que la infamia y la vergüenza
Son de la parte contraria.
La ley de Dios, cuando menos,
Es quien la culpa relata;
Su conciencia quien la escribe:
Pues ¿para qué me acobardas?
Él viene. ¡Ay cielos, favor!

ESCENA XVIII.

FEDERICO.—EL DUQUE.

FED. Basta que en palacio anda
Pública fama, Señor,
Que con el marqués Gonzaga
Casas á Aurora, y que luego
Se parte con ella á Mantua.
¿Mándasme que yo lo crea?
DUQUE. Conde, ni sé lo que tratan,
Ni he dado al Marqués licencia;
Que traigo en cosas más altas
Puesta la imaginacion.
FED. Quien gobierna, mal descansa.
¿Qué es lo que te da cuidado?
DUQUE. Hijo, un noble de Ferrara
Se conjura contra mí
Con otros que le acompañan.
Fióse de una mujer,
Que el secreto me declara:
¡Necio quien dellas se fia,
Discreto quien las alaba!
Llamé al traidor, finalmente,
Que un negocio de importancia
Dije que con él tenia;
Y cerrado en esta cuadra,
Le dije el caso, y apenas
Le oyó, cuando se desmaya:
Con que pude fácilmente
En la silla donde estaba
Atarle y cubrir el cuerpo,
Porque no viese la cara
Quien á matarle viniese,
Por no alborotar á Italia.
Tú has venido, y es más justo
Hacer de tí confianza,
Para que nadie lo sepa.
Saca animoso la espada,
Conde, y la vida le quita;
Que á la puerta de la cuadra
Quiero mirar el valor
Con que á mi enemigo matas.
FED. ¿Pruébasme acaso, ó es cierto
Que conspirar intentaban
Contra tí los dos que dices?
DUQUE. Cuando un padre á un hijo manda
Una cosa, injusta ó justa,
¿Con él se pone á palabras?
Vete, cobarde; que yo...
FED. Ten la espada, y aquí aguarda;
Que no es temor, pues que dices
Que es una persona atada.
Pero no sé qué me ha dado,
Que me está temblando el alma.
DUQUE. Quédate, infame.
FED. Ya voy;
Que pues tú lo mandas, basta.
Pero ¡vive Dios!...
DUQUE. ¡Oh, perro!
FED. Ya voy... Detente... Y si hallara
Al mismo César, le diera
Por tí ¡ay Dios! mil estocadas.
DUQUE. Aquí lo veré.
(*Éntrase Federico.*)
Ya llega...
Ya el conde empuña la espada...
—Ejecutó mi justicia
Quien ejecutó mi infamia.
¡Capitanes! ¡Hola, gente!
¡Venid los que estais de guarda!
¡Ah, caballeros, criados!
Presto.

ESCENA XIX.

MARQUÉS, AURORA, BATIN, RICARDO, *y todos los demás que se han introducido.*—EL DUQUE.

MARQ. ¿Para qué nos llamas,
Señor, con tan altas voces?
DUQUE. ¡Hay tal maldad! A Casandra
Ha muerto el Conde, no más
De porque fué su madrastra,
Y le dijo que tenia
Mejor hijo en sus entrañas
Para heredarme. Matadle,
Matadle: el Duque lo manda.
MARQ. ¡A Casandra!
DUQUE. Sí, Marqués.
MARQ. Pues no volveré yo á Mantua
Sin que la vida le quite.
DUQUE. Ya con la sangrienta espada
Sale el traidor.

ESCENA XX.

FEDERICO, *con la espada desnuda.*—DICHOS.

FED. ¿Qué es aquesto?
Voy á descubrir la cara
Del traidor que me decias,
Y hallo...
DUQUE. No prosigas, calla.—
Matadle, matadle.

MARQ. Muera.
FED. ¡Oh, padre! ¿por qué me matan?
DUQUE. En el tribunal de Dios,
Traidor, te dirán la causa.
(*Éntranse todos riñendo con Federico.*)
Tú, Aurora, con este ejemplo
Parte con Cárlos á Mantua;
Que él te merece, y yo gusto.
AUR. Estoy, Señor, tan turbada,
Que no sé lo que responda.
BATIN. Di que sí; que no es sin causa
Todo lo que ves, Aurora. (*Ap. á ella.*)
AUR. Señor, desde aquí á mañana
Te daré respuesta. (*Vuelve el Marqués.*)
MARQ. Ya
Queda muerto el Conde.
DUQUE. En tanta
Desdicha, aun quieren los ojos
Verle muerto con Casandra.
MARQ. Vuelve á mirar un castigo
Sin venganza. (*Descúbrelos.*)
DUQUE. No es tomarla
El castigar la justicia.
Valor sobra y llanto falta.
Pagó la maldad que hizo
Por heredarme.
BATIN. Aquí acaba,
Senado, aquella tragedia
Del castigo sin venganza,
Que, siendo en Italia asombro,
Hoy es ejemplo en España.

---

3 0112 127850722